

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.....

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-
dos, y 15 rs. al mes y 45 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PRECIOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE EXTRANJERA.

La *Liberté* publica la siguiente carta escrita por un soldado francés que tomó parte en las batallas de Wissemburgo y Fescheville ó Reischaffen:

«Querido amigo: Quisiera enviarte, como me pides, una relación detallada de los gloriosos reveses sufridos por el primer cuerpo de ejército; pero parto inmediatamente a Chalons, a reunirme a nuestros cuadros reconstituidos, a nuestros regimientos completos, a nuestros bravos oficiales y a nuestro valiente jefe Mac-Mahon, el gran vencedor, que arde en deseos de volvernos a llevar al combate.

Hé aquí, sin embargo, algunas líneas escritas de prisa. En ellas hallaréis motivo de esperanza, y por lo que hicieron los hombres de Wissemburgo y Fescheville, podréis juzgar lo que podrán nuestros soldados el día en que no tengan que combatir uno contra diez.

Llegamos a Wissemburgo, después de cinco o seis días de marcha, el 3 por la noche y acampamos delante de la ciudad, sobre una colina de donde no hubiera podido desalojarnos el enemigo sin sufrir inmensas pérdidas. A la falda de esta colina, se extiende una llanura, donde corre el Lauter y donde está Wissemburgo: al otro lado, a menos distancia de la ciudad y del Lauter que el alcance de un fusil, sobre un collado cubierto de viñas, hay árboles, enramados y una aldea. Allí nos dijeron los habitantes de Wissemburgo que estaban las avanzadas prusianas. Se creía que el grueso del ejército estaba mucho más atrás, en pleno país bávaro. Llegamos, como digo, de noche, a las nueve: a las diez estaban las tiendas dispuestas, las hogueras encendidas, y nosotros devorábamos un resto del pan que habíamos comido la víspera. A las cuatro de la madrugada nos despertó el toque de diana. De prisa, con la mochila a la espalda, el regimiento entero salió en reconocimiento. Bajamos la colina y fuimos a colocarnos en el llano, con una batería de artillería para protegernos en caso de ataque; la caballería baja hasta el Lauter, desfiló por el flanco izquierdo a tres o cuatrocientos metros de las viñas prusianas, atravesó una pequeña aldea francesa situada a la derecha, y vuelve a nosotros, y todos volvemos al campamento. Las avanzadas prusianas no nos habían disparado siquiera un tiro.

De repente, y apenas habíamos llegado, estalla un vivo cañoneo sobre Wissemburgo. Las bombas incendian algunas casas. Inmediatamente nos dan orden de marchar. En vez de quedarnos en nuestras alturas y limitarnos a responder al cañon enemigo, bajamos corriendo bajo una granizada de bombas al llano; la artillería se colocó en las orillas del Lauter, en una hondonada. Nosotros pasamos el río, y nos colocamos en guerrillas a lo largo de las viñas, emboscados detrás de un vallado. En el momento empezó un espantoso fuego de fusilería; las avanzadas prusianas eran un ejército entero oculto en las viñas.

Después de tres horas de fuego, nosotros no habíamos perdido una píldora de terreno; pero la tercera parte de los nuestros habían caído. No teníamos cartuchos, ni venían; era necesario empezar a retirarse. Entonces, regimientos enteros que habían estado ocultos, aparecen detrás de los guerrilleros, cuyo fuego ha cesado. Los regimientos bajan sobre nosotros despacio, en columna cerrada, sin disparar un tiro. ¡Era admirable! ¡Ah! ¡Si hubiéramos tenido cartuchos!

Al mismo tiempo, por una táctica familiar al príncipe Carlos, se opera un movimiento sobre nuestra derecha: íbamos a ser envueltos, y lo hubiéramos sido, a pesar de la heroica resistencia del 78.º, si nuestros jefes no hubieran dado orden de retirada. Pero, ¡qué retirada! Estoy más orgulloso de ella que del combate. Fuimos al paso, con orden, batallón por batallón. Al pasar por el campamento, tuvimos tiempo de recobrar nuestras mochilas y proveernos de cartuchos. Y el enemigo, diez veces superior en número, no osa avanzar; teme una vuelta ofensiva y se contenta con enviarnos de lejos algunas descargas de metralla y de obús.

Así llegamos al camino por donde debía efectuarse nuestra retirada. Entramos en el bosque. Una hora después estábamos fuera del alcance del cañón.

Los prusianos se habían contentado con ocupar nuestro campamento. Nosotros éramos seis mil y los hemos matado o herido más de siete mil hombres.

Esto sucedió el 4 por la mañana. Al día siguiente, a las dos, estábamos en Fescheville, después de haber marchado toda la noche del 4 y medio día del 5.

Castigados como habíamos sido, y cansados como estábamos, no se podía pensar en hacernos empeñar la acción; permanecimos, pues, durante las primeras horas de la batalla, arma al brazo, esperando que el mariscal, que según ha dicho después, nos reservaba para una misión especial, nos diese orden de avanzar.

Así estuvimos hasta medio día, esperando que se nos pusiera en línea. A medio día éramos vencedores en la izquierda, donde las ametralladoras habían hecho horribles destrozos en las filas prusianas; pero el centro, que peleaba desde por la mañana, comenzaba a flaquear, y a la derecha empezábamos a replegarnos, aplastados por las reservas enemigas, que se pueden evaluar en más de 40,000 hombres, que, como en Wissemburgo, habían estado ocultos en los bosques, y que caían en masas compactas sobre nuestros regimientos, ya mermados por una lucha de cinco horas. Entonces entró en batalla nuestra división. Nosotros, los turcos, estuvimos durante dos horas bajo el fuego enemigo, sin disparar un tiro, arma al brazo, esperando rabiosos. El mariscal estaba cerca de nosotros, en una eminencia, donde

llovían bombas, y desde donde podía verlo todo. De cuando en cuando le veíamos volverse con inquietud al lado de Niederbronn y mirar con su antejo en la dirección del cuerpo de ejército de Faily; pero el cuerpo no llegaba. ¡Estaba a menos de tres leguas, delante de Niederbronn, esperando los acontecimientos, y oyendo filosóficamente el cañoneo!

Esto duró cerca de dos horas, horas de angustias morales, después de lo cual fué preciso pensar en la retirada. Nuestra derecha estaba rota; la izquierda se sostenía, pero empezaba a replegarse; era necesario a toda costa detener el centro enemigo. Esta fué nuestra misión, la del 1.º de zuavos y la del 2.º y 9.º de coraceros. Sostenidos por dos baterías de ametralladoras, nosotros fuimos lanzados los primeros; bajo una verdadera granizada de balas y bombas, cargamos tres veces seguidas a la bayoneta, y tres veces los prusianos retrocedieron más de 1,500 metros. Tres veces fuimos dueños de una batería de artillería; tres veces fuimos rechazados por la metralla y obligados a replegarnos.

Allí he visto escenas que no olvidaré jamás; he visto hombres cubiertos de sangre y de heridas, a quienes apenas quedaba un soplo de vida, hacer un último esfuerzo y caer al intentar volver a la carga una última vez.

Hé visto la heroica carga del 2.º y 9.º de coraceros; heroica, pero inútil. ¿Qué hacer con caballos contra innumerables tiradores y contra baterías? Allí cayeron, al menos, como héroes, aquellos hombres de hierro, de quienes la historia hablará como de sus grandes abuelos, los coraceros de Eylau y de Waterloo.

Mientras tanto, todo el ejército había tomado el camino de Niederbronn. ¡Era preciso darle tiempo de pasar! Nosotros nos emboscamos entonces en un gran bosque que los prusianos debían atravesar para llegar hasta Niederbronn, y allí intentamos todavía detener al enemigo por un fuego granado. Pero estaba muy lejos. Entonces recibimos el refuerzo de dos baterías de ametralladoras. Los prusianos bajaban en grandes masas sobre el terreno que nosotros acabábamos de abandonar. Allí he visto un regimiento entero aniquilado en tres minutos por nuestros doce ametralladoras. Estos fueron nuestros últimos disparos. Bajo esta lluvia de balas, los prusianos se replegaron un momento, y nosotros a nuestra vez pudimos pensar también en la retirada.

Como en Wissemburgo, hubieran podido perseguirnos con la caballería. No se atrevieron. Se contentaron con recoger sus muertos.

En cuanto a nuestros heridos, ya sabéis que fueron abrasados en Niederbronn. ¡Parece que los prusianos no habían visto la bandera blanca!

Hé aquí, querido amigo, lo que he visto. Hé aquí nuestros reveses; hé aquí nuestros soldados.

En Wissemburgo 6 ó 7,000 contra 40,000, sin contar las reservas. En Fescheville 35,000 contra 140,000.

Y ¿creéis que no pasaremos por cima de todos los alemanes del mundo cuando estemos concentrados y se reúnan nuestras fuerzas?

¡Animo, pues!

Pronto seremos 300,000 en Chalons; 300,000 de los cuales ninguno duda que Francia es todavía la gran nación.

Que la patria confíe en nosotros. Al entusiasmo del principio se unen la odia y la indignación, ahora que tenemos que arrojar a los alemanes de la tierra de Francia.

Es terrible, sombrío, resuelto el entusiasmo que dan el deseo y la seguridad de la venganza.

Pronto los sentirán los prusianos.—Alberto Duruy.

Se está formando una división naval en Tolón a las órdenes del contraalmirante barón Didolet, compuesta de los buques acorazados *mayor Magenta*, *fragatas Gloire y Normandie* y del aviso de hélice *el Corse*. Esta división debe salir inmediatamente a la mar.

La escuadra que manda el vicealmirante Fourichon observa las embocaduras del *Ems*, el *Jadde*, el *Weser*, el *Elba* y el *Eider*. La fragata *Magnanime*, que arbolaba la insignia de dicho vicealmirante, está estacionada entre la isla inglesa *Heligoland* y la embocadura del *Weser*.

Acerca de la batalla del 15 a orillas del Mosela, hace un periódico francés las siguientes apreciaciones:

«El Mosela baja casi en línea recta desde Pont-à-Mousson a Metz, corriendo entre colinas abruptas de poca elevación y coronadas de bosques y de aldeas.

Detrás de Metz, a la orilla derecha, domina estas colinas una gran meseta cuyo centro es Boulay; mientras que por delante de Metz, del lado de Paris, la cadena occidental del valle está dominada por otra meseta, simétrica de aquella, y uno de cuyos principales puntos es Mars-la-Tour. Esta meseta se extiende hasta el valle del Mosela, es decir, hasta la cadena oriental de las Argonas y Verdun. Separadas entre sí estas mesetas por el valle del Mosela, forman como un tablero de ajedrez.

Metz, dominando el Mosela, es el punto simétrico de ambas mesetas.

Gran parte de las fortificaciones de esta plaza, como el fuerte de San Quintin, que se eleva sobre una colina por encima de Longueville, y la doble corona del fuerte Mosela, está situada sobre la orilla izquierda.

El camino de Paris a Metz, después de salir del fuerte Mosela, pasa bajo el de San Quintin y sigue el Mosela durante cinco kilómetros hasta Longueville. En Longueville deja el valle, sube tres kilómetros de cuesta al Oeste, llega sobre la meseta y se dirige por Mars-la-Tour hasta Verdun para continuar por Sainte-Menehould y las llanuras de Valmy y Chalons.

De Chalons a Metz hay cuatro etapas: Luipier, Sainte-Menehould, Mars-la-Tour y Metz.

De Pont-à-Mousson a Metz solo hay un puente sobre el Mosela, que se encuentra entre Gorze y Corny, y lo atraviesa un camino departamental que va desde Boulay a Corny y empalma con la carretera de Paris a Mars-la-Tour.

Siendo así, nos parece que los hechos militares han debido verificarse de la siguiente manera:

Después de abandonar el ejército francés la meseta de Boulay, atravesó a Metz, y dejando en esta plaza fuerzas suficientes, tomó en la orilla izquierda del Mosela el camino de Paris por Longueville y subió las colinas occidentales del valle para dirigirse a Mars-la-Tour y tomar posición en la meseta comprendida entre Verdun y el Mosela, a fin de guardar el camino de Paris.

En el mismo momento el ejército prusiano que estaba acampado en Boulay avanzó, y no pudiendo pasar por Metz, rodeó esta plaza y tomó el camino que conduce de Boulay a Corny. Habrá pasado el río cerca de este último punto y dirigiéndose por Gorze sobre Mars-la-Tour, intentando al paso ocupar la carretera de Paris y cortar las comunicaciones entre Metz y Verdun.

Pero a la hora en que el enemigo efectuaba este movimiento, cuando iban a llegar a la carretera de Paris, debieron encontrar la parte del cuerpo de ejército francés que había abandonado a Metz y se encontraba a la margen izquierda, dirigiéndose hacia Verdun. En estas condiciones ha debido verificarse el choque entre Mars-la-Tour, Longueville y Gorze, siendo rechazados los prusianos y obligados a dejar a los franceses libre el paso del camino de Metz a Verdun.

Hé aquí algunos detalles que sobre los puentes del Báltico publica un periódico:

«Kiel es un puerto cómodo y seguro, el único del litoral que no se obstruye en invierno; está situado en un golfo de 15 kilómetros de largo por tres de ancho, y circuido de fortificaciones de primer orden. Stralsund se halla sobre el estrecho de Guellen, que separa la ciudad de la isla de Rugen, y cuyo estrecho ó canal mide tres kilómetros de largo. Stralsund es buen puerto, pero relativamente pequeño y cercado de bajos. A su entrada está la isla de Auholm, cubierta de fortificaciones.

Stein, sobre el Oder, a 50 kilómetros del mar, es perfectamente defendido por tres fuertes, y sólo pueden llegar hasta él buques de poco calado.

Danzig se halla sobre la ribera izquierda del Vistula, a 10 kilómetros de su embocadura, y tiene entre otras obras de defensa una magnífica ciudadela. Es la primera ciudad comercial de la monarquía prusiana. El puerto, formado por la misma embocadura del Vistula, está rodeado de fuertes y tiene dos faros alumbrados con gas. Los buques de gran calado no llegan más que hasta el golfo de Danzig, cuya rada está al abrigo de los vientos del Norte. En 1807 Danzig fué tomado por los franceses y se recibió en 1813 por los aliados (Austria, Prusia y Rusia), después de un sitio de nueve meses.

Königsberg, sobre Pregel, a seis kilómetros de su embocadura, en el golfo Friesche Hoff, está rodeado de una muralla de tres leguas.

Estas ciudades, por la situación que ocupan en el interior y por estar sobre golfos ó canales estrechos hoy, son casi inaccesibles a los tiros de la escuadra francesa.

Dice una carta de Viena:

«Parece que el partido tcheco en Bohemia se interesa mucho por la suerte de las armas francesas, creyendo que sus victorias pueden contribuir a que su país recobre su autonomía.

Llama la atención de los hombres públicos la concentración de fuerzas del ejército austriaco en la provincia del Tirol.

Se sabe aquí que Prusia se halla muy mal de dinero, hasta el punto que el empréstito de los 400 millones de thalers levantado para la guerra no se ha cubierto sino en poco más de la mitad, hallando pocos suscriptores en Hamburgo, que es una de las ciudades más ricas de Alemania.»

Los siguientes párrafos son tomados de una carta de Paris que publica *La Epoca*:

«17 de Agosto.

A pesar de la mejor voluntad del mundo, miscartas tienen que resentirse de la indescribible confusión que hace tres días reina, y que unida a la ansiedad, unas veces triste, otras esperanzada, constituyen los caracteres de esta terrible situación a ninguna otra parecida.

Mientras muchas gentes afirman que los hulanos han sido vistos en Reims, el Escorial de la antigua monarquía, más acá de Chalons, y temen ver el 20 a los prusianos en las puertas de Paris, lo cual sería imposible como no vinieran en camino de hierro, otros dicen: «Que avancen, que avancen los prusianos! Cuantos más entren en el corazón de la Francia, menos volverán a Alemania.»

La verdad es que en Chalons hay ya más de 400,000 hombres, guardia movilizada, ejército activo y veteranos.

Antes que el emperador, había llegado a Chalons el príncipe Napoleón, contra quien hay una tempestad terrible en la prensa. Mejor hubiese sido que la gran mayoría de esta en 1860 y 1866 no hubiese apoyado las ideas de este príncipe fatal para la futura unidad de la Italia y la Alemania y la revolución en Europa.

«Con la impresionabilidad del carácter francés, del mayor desprecio a los ejércitos prusianos, se ha pasado a una admiración tal vez exagerada de todo su sistema militar y de sus hombres de Estado. Moltke es más que Napoleón I, y Bismark un semi-Dios, ó mejor dicho, un semi-Lucifer. Los ejércitos alemanes marchan como ningunos. Todo soldado lleva su mapa en la cartera, todo cuerpo de ejército su telegrafo de campaña. Cada oficial tiene la educación de un oficial de ingenieros. Solo una suprema dirección y una voluntad concibe y ordena el plan estratégico de las batallas: Moltke. Los generales, los oficiales de Estado Mayor, son los primeros espías. Se cuenta de uno que vestido de coronel francés, ha viajado con el ministro Jerónimo David, entrando en su confianza y arrancándole secretos de Estado y de la guerra. No hay campo ni ciudad de Francia donde no vea la imaginación francesa espías prusianos y planes infernales.

Mucho hay de verdad en todo esto; pero mucho también de fantástico y de la exageración del miedo. La verdad es que Alemania estaba preparada, y que Francia, creyendo estarlo, ha sido sorprendida por los sucesos más que en Méjico, Crimea y la misma Italia. Que su administración deja mucho que desear; que su energía firmeza no iguala su vanidad y petulancia; que no han tenido ni un gran general, ni precauciones en la guerra, ni un vasto plan de campaña. Y después, el emperador no ha sabido

dominar a sus mariscales, rivales los unos de los otros, mientras Frossard, Boubaki, etc., buscaban en combates aislados el baston de mariscal.

«El príncipe Aquiles Murat ha ido a poner en salvo su familia en Londres, y después ha ido a pelear al ejército. Lo mismo han hecho otros muchos personajes del imperio. La prensa acusa al príncipe Napoleón de haber sacado de Paris sus tesoros. Los príncipes de Orleans, viendo que no se les deja servir a la Francia, parecen han marchado a Inglaterra.

Miércoles, a las siete.

«La sesión del Cuerpo legislativo ha terminado hoy sin otras noticias que las que les doy en mi carta de las cinco. El general Palikao ha hablado con modestia de las ventajas por el ejército alcanzadas.

«El principal resultado de estos tres días de combate consiste en que los ejércitos franceses han podido retirarse de una posición insostenible, causando grandes bajas a los prusianos y que ahora se concentran todos en Chalons.

«Ayer estaban ya en aquellos campos históricos de la Champagne, el emperador con dos cuerpos del ejército del Rhin; Mac-Mahon con el suyo, que se reorganiza rápidamente y que ha estado cortado muchos días en sus comunicaciones con el cuartel general; Faily con su cuerpo casi intacto; Canrobert, con el suyo, que no se ha batido; Trochu con el suyo completamente organizado ya; mientras en Verdun estaban los cuerpos de Deceaen y Ladmirault. Las tropas de Frossard quedan con Changarnier en Metz y Douai en Strasburgo. Mañana pueden tener los franceses 250,000 hombres en Chalons, y esta es una masa inmensa de tropas, obrando entre Paris, Metz y Strasburgo, todas fortificadas.

«No es cierto que hayan salido de Francia ni del campamento el príncipe imperial, Napoleón, que ha estado ocho días profundamente triste y abatido, diciéndolo a solas y con razón: «Me han engañado, me han engañado, y he recobrado con la salud el ardor, y desearía poder desprenderse de su hijo querido, para al frente de la caballería presentarse siempre en la vanguardia de sus ejércitos. Los generales no se lo consienten por el efecto moral y político que causaría su muerte.

«Al fin se ha convenido ya esta prensa, por lo general tan desorientada respecto a lo que pasa en Europa, de que Francia nada tiene que esperar en la desgracia de Italia y de Austria. Además, en estos instantes la Francia no puede admitir auxilios extranjeros. Tampoco las mediaciones son posibles. La Inglaterra la prepara, pero sabe que solo podría dar resultados el día que los prusianos estuviesen ó en Colonia ó dentro de Paris. El barón de Beust, en el fondo amigo de Napoleón y de la Francia, conoce que proposiciones de paz serían una ofensa mortal para Francia. El rey Guillermo, por su parte, dice quiere firmar la paz en la capital del imperio, aunque promete respetar la integridad territorial de la Francia, no su dinastía, sus escuadras, su tesoro ni sus plazas fuertes.

«En Rusia empiezan a causar alarmas las grandes victorias de los prusianos; pero en el fondo no sentirán que dos colosos como Francia y Prusia se debiliten en una gran lucha. Sin embargo, el czar Alejandro ha hecho todo lo posible en favor de la paz.»

El *Times*, que muestra grande apasionamiento en favor de los prusianos, dice que el ejército francés del Rhin puede decirse que ha recibido su golpe de gracia en su derrota delante de Metz. La adversa fortuna, añade, con que a despecho del más denodado heroísmo, sus diversos cuerpos han sido tan rápida y constantemente abrumados, parece no dejar esperanza alguna de un giro más favorable. Los soldados franceses han hecho todo cuanto podía esperarse de hombres, pero si el soldado propone, el general dispone: no siempre el valor de las tropas puede suplir la imprevisión de jefes incompetentes. Los desastres de Wissemburgo, termina diciendo el *Times*, determinaron la caída del ministro Ollivier: ¿quién será el que pague ahora la derrota delante de Metz y la desastrosa retirada a Verdun?

Reina, según la *France*, la mayor actividad en el campamento de Chalons, a donde había llegado el general Trochu. A este precedió el general de Estado Mayor Schmidt, uno de los oficiales más distinguidos, que desempeñará el cargo de jefe de Estado Mayor general del doce cuerpo de ejército.

Los generales de división Blanchard y Maisnat han marchado también a tomar posesión de su mando y a constituir sus divisiones, que quedarán formadas a los dos días, gracias a la extraordinaria actividad con que los cuartos batallones suministran porción de hombres adiestrados. Los regimientos del ejército de Mac-Mahon encuentran así que llegan grandes facilidades para completar los cuadros, debilitados por el fuego del enemigo en Wissemburgo y en Wertz y por las fatigas de los días siguientes.

Anuncia también el mismo periódico que estaba casi terminado el armamento de los fuertes que protegen los aproches de Paris, y que dentro de tres días quedaría la capital resguardada por una línea de defensa, armada con más de mil piezas de artillería que pueden cruzar sus fuegos en todas direcciones.

El camino de Metz a Verdun se divide en dos grandes ramificaciones, la una por Conflans y la otra por Buz, habiendo grandes estanques y bosques en el país. Pertenecen a los departamentos del Mosela y del Mosna, y tienen 65 y 67 kilómetros entre Verdun y Metz. La caballería prusiana, en número de 10,000 hombres, ha inutilizado todos los ferro-carriles en esta parte del imperio.

El *Journal Oficial* del 17 inserta el nombramiento del mariscal Bazaine para comandante en jefe del ejército del Rhin, y otros varios relativos también al ejército.

Noticias tomadas de varios periódicos:

«Las divisiones prusianas tienen 16,000 hombres y 50 a 60,000 cada uno de sus cuerpos de ejército, reuniendo 200 hombres la compañía.

«El movimiento de tropas que se nota en Paris desde hace dos días es grandísimo. En tres días más de 90,000 hombres han pasado por aquella capital en dirección al teatro de la guerra.

«El total del ejército de Italia en la actualidad, se eleva a 270,000 hombres con la dotación de 80 cartuchos por plaza.

«El príncipe Pedro Bonaparte ha marchado a Córcega.

«El 15 llegaron a Metz los individuos de la sociedad internacional de socorros para los heridos. Los acompañaban varias señoras que vestían un pantalón y una especie de blusa ancha y de color oscuro muy parecida en la forma a un Waterprof. El público las saludó a su paso con grandes aplausos.

«En Verona se está concentrando un ejército italiano.

«La salida de Gibraltar la escuadra inglesa, cuyo principal objeto es el hacer pruebas comparativas de los buques y averiguar con exactitud la fuerza de cada uno.

«El conde de Chotek, embajador de Austria en San Petersburgo, ha sido llamado a Viena por su Gobierno. Supúlese que este viaje se relaciona con los trabajos preparatorios de las grandes potencias para interponer su mediación en cuanto sea posible. Háblase igualmente de una circular del conde de Beust a las potencias neutrales, que en breve debe aparecer en la *Gaceta oficial* de Viena.

«Un hijo del príncipe real de Prusia sirve en clase de teniente en uno de los cuerpos del ejército alemán en campaña. El servicio es completo, como el de todos los oficiales, y no tiene ninguna clase de privilegio por ser de la familia real.

«La casa de moneda de Paris acuña en estos momentos por valor de 60,000,000 de reales en monedas de 50 céntimos, uno y dos francos.

«Los pintores más conocidos de Paris tratan de organizar una venta pública de cuadros y objetos de arte, cuyo producto será destinado a los heridos del ejército y armada.

«Si el mariscal Bazaine logra llegar a Chalons con sus tropas, según las determinaciones tomadas por el ministro de la Guerra, reunirá bajo sus órdenes un ejército de 600,000 hombres.»

Una carta de Berlín dice que los torpedos prusianos se han ensayado ya en un buque mercante que imprudentemente quiso penetrar en el puerto de Kiel.

Un periódico belga dice que los alemanes tuvieron fuera de combate en Wissemburgo 7,000 hombres, en Wertz 15,000 y en Forbach 6,000; total, 28,000 en tres batallas.

Dice un periódico de Paris:

«La proposición que el conde de Keratry presentó al Cuerpo legislativo, relativa al llamamiento de los antiguos militares desde 25 a 35 años, es debida al ayuda de cámara del diputado republicano, que preguntó a su amo por qué no le alistaban a él, que tenía 34 años, y a todos los que se hallaban en su caso. El diputado breton reflexionó en la pregunta de su criado, y hallando excelente la idea, hizo la proposición a la Cámara, que la aceptó por unanimidad.»

Un periódico de Paris dice que la prisión de Mazzini es de suma importancia y coloca al Gobierno italiano en una situación muy embarazosa, porque, como es sabido, Mazzini se halla sentenciado a muerte y va a verse en la precisión de tener que ejecutar esta condena, en cuyo caso el partido de acción se levantaría en masa, ó si le amnistia pierde notablemente la fuerza moral.

Está visto, dice una carta de Paris, que el plan de campaña de Moltke consiste en bloquear las fortalezas francesas, guarnecer la orilla derecha del Rhin con una línea de batalla de 400,000 hombres, y avanzar con igual número hasta Paris.

La opinión del general Changarnier sobre la situación militar de Francia se resume en estas palabras pronunciadas por él:

«Paciencia!—Ha dicho a un oficial de alta graduación.—Cada día que pasa en situación expectante, es para nosotros una victoria parcial; las grandes batallas vendrán a su tiempo y a menos que no ocurran hechos extraordinarios, nuestros asuntos marcharán por buen camino. ¡Que tenga cuidado la Prusia! ¡pues le ha de costar mucho más trabajo el volverse que lo que le ha costado venir!»

Leemos en *El Correo de Europa*:

«Siete días antes del en que se libraron las batallas de Wertz y Forbach, un periódico de Berlín publicaba exactamente el plan de ataque que debía seguir el ejército prusiano y que efectivamente ha seguido sin discrepar un punto. Esto es una prueba más de la incapacidad de las personas que han dirigido la campaña por parte de los franceses y que no se han tomado el trabajo de leer un periódico extranjero.»

La policía de Paris se apoderó el 15 por la noche de varios individuos en quienes recaía sospecha que habían tomado parte en los desórdenes de la Villette. Los han registrado, y todos ellos llevaban puñales y revólvers idénticos a los que cogieron el domingo, y varias monedas prusianas.

Dice un periódico de Paris:

«El partido republicano sensato está dispuesto a no provocar trastorno alguno ni a crear embarazos al Gobierno en estos momentos en que se está ocupando con tanta actividad en la adopción de medidas en bien de la patria.

El Sr. Gambetta ha declarado a los jefes de la Internacional que absolutamente no contarán con él si hoy se tratase de alguna excitación popular.»

Al mismo tiempo que se verificaba el domingo pasado el atentado de que hemos dado cuenta, en el barrio de la Villette, en Paris, otro grupo de revolucionarios intentó tomar uno de los fuertes de Vincennes.

Dice un periódico que en Francia se está organizando vigorosa y secretamente la clase media para combatir a mano armada la república, si llegara a proclamarse.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 20 DE AGOSTO DE 1870.

EL CONCILIO DE TRENTO

Y DEL VATICANO.

«Triste y abandonado Concilio de Roma» llama al que está celebrándose en el Vaticano el escritor de la *Revista de España*, que llamó antes vigoroso al Concilio de Trento, para establecer entre los dos un contraste del cual se deduzca ó parezca deducirse que el Catolicismo termina, vencido por los sectarios de Lutero.

La idea es tan peregrina como inexactas las calificaciones de los dos Concilios, que le sirven de fundamento. Ciertamente el de Trento fué vigoroso y sostuvo con gloria la lucha con el protestantismo, considerándolo en absoluto; pero comparándolo con el del Vaticano, ó este no debe llamarse triste y abandonado, ó aquel no merece los dictados con que se le encomia. Si este dilema es exacto, aparecen claras la injusticia y sin razón con que el Sr. Nuñez de Arce califica á la santa Asamblea del Vaticano y á la situación actual de la Iglesia católica.

¿Ignora acaso la *Revista de España* las dificultades de diverso género que se opusieron á la apertura del Concilio de Trento, las dilaciones y suspensiones que sufrió y las asechanzas que se tendieron á los Padres, así de parte de los herejes como de los políticos? Si lo sabe, como no podemos dudar de su ilustración, y ha seguido el curso del actual Concilio, ¿cómo se atreve á dar ventaja á aquel sobre este? Léase la Bula de Indicción del Papa Paulo III, en la cual el ánimo afligido del venerable anciano refiere lo que hizo antes de proceder á la convocación, y compárese con lo sucedido en la convocación hecha por Pío IX. Este, como verdadero jefe católico, llama á los Obispos desde el instante en que hubo madurado bien el pensamiento, sin consultar á las potestades de la tierra, y los Obispos acuden á la voz del pastor desde todas las regiones del mundo, sin distinción de clima ni de formas de Gobierno: el Concilio se abre el día señalado con cerca de dos años de anticipación, durante los cuales habían caído tronos seculares y la faz de algunas naciones había cambiado por completo; ni la revolución ni los Gobiernos se atreven, no obstante su mala voluntad, á resistir al movimiento católico manifestado en todas partes y á poner el menor obstáculo á la marcha de los Obispos. El Gobierno de Rusia y el de España, únicos que alegando rebuscados pretextos retuvieron á algunos Prelados, han recibido el castigo merecido de parte de los mismos sectarios contemporáneos, que al primero le han tratado de bárbaro y del otro se han reído.

En el Vaticano se han visto no solamente muchos más Padres que en Trento, sino representadas muchas naciones que á mediados del siglo XVI no estaban en relación con la Iglesia. En el Concilio han reinado una unanimidad y una paz tan grandes, que parece que Dios se ha complacido en concederla, para que se vea de una manera brillante la diferencia entre las juntas en que reina su espíritu, y las asambleas en que influye el espíritu mundano. La última definición dogmática que por su grandeza debía llamar seriamente la atención de cuantos siguen el desarrollo religioso y social del género humano, y por su índole era natural que suscitase grave oposición, porque va directamente contra la soberbia y el amor propio dominantes en este siglo, apenas ha sido impugnada; es verdad que no todos los Padres pensaron al principio de la misma manera; pero los más decididos campeones de la parte contraria á la definición hicieron siempre protesta de oponerse solamente á su oportunidad, y en cuanto la definición ha sido hecha, se apresuraron á adherirse á ella en términos sumisos y afectuosos que honran su fe y su independencia.

Fuera del Concilio todas las decisiones, y señaladamente la de la infalibilidad pontificia, que aparecía como la más peligrosa, han sido recibidas con júbilo inmenso y santo entusiasmo por los fieles, y en silencio obligado ya que no respetuoso por los políticos revolucionarios; ninguna de las predicciones hechas por los profetas de la revolución se ha cumplido; ninguna de las amenazas hechas por sus gobiernos se ha realizado.

¿Qué motivo hay, pues, para llamar triste al Concilio? ¿Pueden estar tristes los Padres que representando á todos los pueblos de la tierra y bajo la guarda del Espíritu Santo, han condenado y herido de inevitable muerte al racionalismo, al galicanismo, al regalismo, y cegado la fuente de muchas perturbaciones en la Iglesia, sin tener que lamentar ningún escándalo, ninguna apostasía, ni siquiera ninguna resistencia? Nos atrevemos á creer que ningún Concilio tuvo jamás en los pasados tiempos tantos motivos de gozo como el del Vaticano, mirando á su propia constitución y á lo que pasa en su seno.

Tampoco se le puede llamar abandonado. Docientos mil católicos acudieron á presenciar su inauguración: los caminos que llevan á Roma, han sido constantemente poblados de peregrinos que acudían en alas de la fe á dar testimonio de su religiosidad y de su afecto: los católicos que no hemos tenido esta dicha, asistimos con el alma y el corazón á la santa Asamblea, cuyas noticias son las primeras que buscamos en los periódicos y en las correspondencias: en todas las naciones se sostienen un gran número de publicaciones dadas á luz con el único objeto de hacer la crónica del Concilio, y todos los periódicos, aun los impíos, destinan á este asunto mayor espacio del que suelen reservar á los más importantes de la política: los Congresos y los ministerios no pierden de vista

un solo instante á Roma, y la misma *Revista de España* dando testimonio contra sí misma, manifiesta con su conducta que nada conviene menos al Concilio del Vaticano que el calificativo de abandonado.

Cuando se celebró el de Trento dos soberanos se repartían el dominio temporal de los países católicos, y ni uno ni otro se distinguieron por su respeto á la Iglesia. Francisco I no hacía escrúpulo de aliarse con los turcos y de proteger á los protestantes; Carlos V dejaba asaltar á Roma por sus tropas y encerrar al Papa en un castillo; uno y otro no titubeaban en dar órdenes á los Obispos de su país y en hacer exigencias que ahora solo merecerían desprecio.

Fuera de estas naciones, ¿quién se cuidaba entonces de la Iglesia y del Concilio? En Inglaterra solo se conocía la religión por los mártires que enviaba al cielo; los países del Norte de Europa ardían en ira anti-católica; el protestantismo, apoyándose aquí en los señores, allí en el pueblo, halagando ya la ambición, ya la concupiscencia, siempre la soberbia, se extendía rápidamente, y hasta en España, extremo opuesto en el continente europeo al lugar de su nacimiento y centro del fervor religioso, aparecían cada día nuevos chispazos del fuego oculto de la herejía. Del Oriente no hay que hablar con referencia á aquella época.

El enemigo externo, el mahometismo, no venció todavía en Lepanto, infestaba los mares y asolaba los países limítrofes á su dominación, presentándose tanto ó más temible que se presenta ahora la revolución, que en cierto modo ocupa su lugar entre los enemigos de la Iglesia.

Ahora bien: si á pesar de tan tristes circunstancias y de tan general abandono, las consecuencias del Concilio de Trento fueron tan grandes y saludables que aun escritores poco afectos á la Iglesia le llaman vigoroso y glorioso, ¿qué no tenemos derecho á esperar del Concilio del Vaticano, celebrado con tanta devoción por los Padres y acompañado con tan grande afecto por los pueblos?

Casi todos los telegramas que se han recibido desde ayer por la mañana se refieren al combate del 16. La mayor parte son de origen prusiano y parecen redactados en vista del primer parte remitido á Berlín desde el cuartel general del ejército prusiano. Así es que para indicar el resultado del combate, dicen: «Los franceses han sido rechazados hasta Metz» ó «hacia Metz». Hay, sin embargo, dos telegramas nuevos de origen prusiano, uno de los cuales afirma que su éxito (el de los prusianos) ha sido completo, y da algunos pormenores acerca de las pérdidas de los franceses, y otro que dice así: «Parece que los prusianos lograron cortar en dos mitades al ejército francés, que una parte entró en Metz y el resto siguió retirándose».

Si ayer encontráramos dificultades en concordar el parte francés con el prusiano, hoy vemos una contradicción entre los mismos partes transmitidos de Berlín. Entre ser cortado en dos el ejército de Bazaine ó verse todo él obligado á retirarse, hay una diferencia bastante grande. Y si los prusianos después del combate se mantuvieron en el campo de batalla, ¿cómo se concibe que no puedan decir con seguridad si pasó ó no hacia Verdun todo el ejército de Bazaine?

En honor de la verdad no vemos en los partes prusianos aquella gravedad que dicen los apasionados de Prusia que tanto los distingue de los partes franceses.

No sabemos si los franceses faltarán descaradamente á la verdad cuando afirmen que los prusianos pidieron un armisticio so pretexto de recoger los heridos y enterrar á los muertos; si no es así, no estaría de más que los prusianos, tan prontos para dar cuenta de los prisioneros y cañones que cogen, nos dijeran: ¿cómo pedido un armisticio y se nos ha negado?»

En resumen, con la gravedad de los prusianos y la ligereza de los franceses, no sabemos á estas horas á punto fijo el resultado del combate del 16.

Del 17 no se ha dicho nada nuevo después del parte de París que recibimos ayer por la mañana.

A falta de nuevos combates en tierra, el telégrafo da cuenta de uno naval que tuvo lugar al oeste de la isla de Rugen, en el mar Báltico, entre un navío y tres cañoneras prusianas y cuatro navíos acorazados, una corbeta y un aviso franceses. El combate no ha debido ser de gran importancia; puesto que el parte prusiano dice que no ha habido pérdidas.

Operaciones de más resultados debían esperarse de la escuadra francesa.

A la una de la tarde, hora en que escribimos estas líneas, empieza á venderse por las calles un suplemento extraordinario á *La Iberia*, que dice así:

«LONDRES, 20 de Agosto, (4 y 10 de la mañana).—Madrid, 20, (9 de la mañana).—El ministro de España al señor ministro de Estado.

«El rey de Prusia telegrafía á la reina el 18 á las nueve de la noche lo siguiente:

«El ejército francés que ocupaba una fuerte posición al Oeste de Metz, fué atacado hoy bajo mi mando, y después de nueve horas de combate fué completamente derrotado, cortado de sus comunicaciones con París y rechazado á Metz.»

Si el precedente telegrama es exacto, el ejército prusiano ha conseguido su objeto, que era impedir la retirada del ejército de Bazaine y su unión con el ejército reunido en Châlons. La situación de los franceses en este caso es en extremo comprometida.

Para lograr este resultado es probable que se haya reunido con el cuerpo de ejército del general Steinmetz el del príncipe real, que estaba hace días en la orilla izquierda del Mosela.

A estas horas no se ha recibido de París ningún telegrama relativo al combate del 18; lo cual

puede explicarse por la incomunicación en que quedó el cuerpo de ejército de Bazaine.

Sin embargo, ¿no habría llegado ayer á París algún rumor que anunciase la derrota del ejército francés? Lo ignoramos; pero probable es que tenga alguna relación con la derrota sufrida el 18 por el ejército francés lo que dice *El Imparcial* en las siguientes líneas:

«A la avanzada hora en que escribimos estas líneas se nos comunican tan graves noticias acerca de la situación del imperio, que de ser ciertas colorean á este último en una posición verdaderamente desesperada.»

«Por más que dichas noticias hayan llegado hasta nosotros por conductos muy autorizados, su importancia, su trascendencia y el no haber sido confirmadas, que sepamos, por ningún dato oficial, son circunstancias que nos imponen la mayor reserva y nos obligan á no darles publicidad hasta el momento en que resulten, bien desmentidas, bien confirmadas, de una manera indudable.»

Después de lenguaje tan alarmante, no comprendemos qué inconveniente tiene *El Imparcial* en indicar á qué noticias se refiere.

Esperemos.

El Tiempo, periódico moderado, y por consiguiente revolucionario, al dar cuenta, en términos poco corteses ciertamente, de la entrega de la cruz de Pelayo al príncipe D. Jaime de Borbón por una comisión de carlistas asturianos, dice que no conoce un acto más revolucionario que este, porque es un decreto del pueblo carlista disponiendo de cosas que no son suyas.

Comprendemos que el alfonsino periódico que defiende la candidatura de D. Alfonso, combinada con los elementos democráticos de la revolución de Setiembre, vea un acto revolucionario allí donde para nada figura ni la soberanía popular, ni liberalismo alguno de ningún linaje. Para el doctrinarismo, siempre fueron el derecho y la justicia más revolucionarios que la demagogia.

Pero nos llama la atención cómo los moderados afirman que los carlistas disponen de cosas que no son suyas. ¿Que los moderados se atrevan á decir esto! No nos quedaba que oír otra cosa. Por espacio de muchos años ellos han estado disponiendo lo mismo del poder sumo de la nación que del último estancuillo, sin que nada de esto fuera suyo. Han dispuesto de los bienes de la Iglesia, que no eran de los moderados. Han dispuesto de los destinos, concediéndolos á sus amigos y cómplices políticos, y esos destinos no eran de los moderados. Han dispuesto de una autoridad que no era suya. Han dispuesto, en una palabra, del país entero como de una tierra conquistada, de idéntica manera que disponen hoy nuestros gloriosos septembrinos.

El Tiempo, el periódico liberal que rechaza las castas y se humilla ante la soberanía de la nación, concluye su párrafo censurando que la comisión, compuesta en parte por individuos de la más antigua nobleza del principado, fuese presidida por un individuo del estado llano.

Creíamos nosotros que en estos tiempos había desaparecido ya hasta la frase *estado llano*, y creíamos más aún, que los liberales no hacían distinciones de razas ni se escandalizaban de que individuos de ilustre cuna tuviesen la cristiana modestia de dejarse presidir por un individuo del *estado llano*, cuando este individuo logra, por sus virtudes y talento, merecer el aprecio de sus conciudadanos.

Mas no nos maravillemos. El liberalismo es enemigo del pueblo, y sólo el catolicismo es verdaderamente popular. Los moderados, que son lo peor del liberalismo, siempre tuvieron humos aristocráticos y odio profundo á la democracia cristiana.

Para ellos el pueblo no es más que un rebaño de ovejas nacidas para servir de pasto á media docena de insaciables bajás.

Dice *El Tiempo* que el príncipe D. Alfonso, «representante de la legitimidad constitucional, puede ser aclamado sin inconveniente alguno por los representantes de la legalidad revolucionaria.»

¿Qué dicen á esto los alfonsinos de *El Eco de España* y los que desean conservar incólume la honra política? Dirán sin duda como nosotros, que si D. Alfonso es representante de la legitimidad constitucional no lo será de la legitimidad tradicional ó hereditaria, y que si puede ser aclamado sin inconvenientes por los representantes de la legalidad revolucionaria no puede serlo por los amantes de la legalidad justa, de la legalidad del orden, de la legalidad del derecho.

La Epoca se extraña de que *El Pensamiento Español* se fije especialmente en las monarquías católicas, al hablar de los resultados funestos que para los reyes liberales van á dar pronto su guerra declarada á la Iglesia y su completo olvido de las doctrinas católicas.

La Epoca, sin duda, en nuestro caso, se habría fijado en el emperador del Japon con preferencia á los católicos monarcas de Europa, porque si bien es cierto que los últimos están más obligados que el primero á guardar consideraciones á la Santa Sede y á observar la moral de la Iglesia en su política, en cambio aquel no llama Padre al Sumo Pontífice ni pide á la Iglesia los Sacramentos y demás auxilios espirituales á la hora de la muerte.

Todos los españoles son iguales ante la ley. Demostración.

Las Cortes Constituyentes decretaron el impuesto personal cuyos productos se calculan en 150 millones. Hasta ahora van cobrados unos cinco, y para ello ha sido preciso embargar y vender los muebles á varios contribuyentes de pueblos reducidos, entre ellos, al Sr. Obispo de Tarazona.

Mientras tanto los habitantes del resto de España están tranquilos y nada pagan, sin duda porque las autoridades no tienen fuerza bastante para exigir esta contribución.

Esto, si no iguala á los españoles ante la ley, nos pone al igual de Marruecos ante todo país civilizado.

Los republicanos se quejan amargamente de las dificultades que por el ministerio de Gracia y Justicia se oponen para que la amnistía sea tan amplia y general como ellos habían imaginado.

¿Qué dirían los republicanos si un gobernador de provincia hubiese declarado por sí y ante sí que un periodista condenado como tal á destierro por un artículo político, no estaba comprendido en la amnistía? Pues esto acaba de suceder, si nuestros informes son exactos, al director del periódico carlista de *La Epoca con honra*, con la autoridad gubernativa de Zamora.

Si tuviésemos espacio, insertaríamos en *El Pensamiento* un artículo que *El Pueblo* publica anoche con el título de *La vuelta del regente, ó los progresistas en tutela*.

El diario republicano trata sin piedad á los progresistas y se rie de ellos á mandíbulas batientes. Después de demostrar que ese partido político no puede vivir sino en perpétua tutela, y que obedeciendo á esta ley parece acordado dar algunas prerrogativas régias al regente, escribe:

«Pero á cambio de estos males el partido progresista continuará disfrutando de la tutela que le dispensa de otras obligaciones que hacer la guardia, prodigar los banquetes y leer la alfalfa espiritual que le sirven algunos de sus órganos en saludables y proporcionadas dosis. Libres los progresistas del espectro rojo que pone en peligro los pingües sueldos de los incautos de arriba y los géneros ultramarinos de los incautos de abajo, con desahogo suficiente para escuchar en la Tertulia á Baudista Alonso y para dar alguna paliza patriótica á los neos, vivirán tranquilos y felices esperando el nuevo engaño de los unionistas y soñando con el advenimiento del rey democrático, cuyas solemnes recepciones les proporcionarán el placer inefable de ponerse una vez más los guantes blancos.»

Entusiasmado cierto periódico republicano ante el espectáculo del emperador católico de Austria declarando roto el Concordato á consecuencia de una declaración dogmática hecha por el Concilio, dice:

«Entretanto nuestro Gobierno sigue impasible pagando al Clero....»

Mereciera la impasibilidad de ese periódico que sus redactores tropezasen con deudores que les pagaran como el Gobierno paga al Clero.

La conducta del diario á que nos referimos es tanto más estravagante, cuanto que para atacar al Clero maldita la falta que hacen hoy en España esas figuras no retóricas.

Dios pasados publicó *La Iberia* un artículo en que, para demostrar las tendencias funestas del partido republicano, copiaba una proclama de la juventud republicana de Granada, llena de impiedades y de ideas anti-sociales.

Hoy el mismo periódico progresista, dice con imborrable frescura, que no censuráramos los carlistas semejante proclama si supiéramos que es obra de los mismos carlistas.

Permita *La Iberia* que saltemos de asombro. Pues si es obra de los carlistas, ¿á qué hizo de esa proclama un argumento contra los republicanos?

Una de dos: ó el artículo que publicó hace días hay que considerarlo como un papel mojado ó el suelto que hoy escribe el célebre periódico progresista es... una tontería.

El Puente de Alcolea es uno de los periódicos que aseguran que las Cortes se reunirán dentro de pocos días. Cualquiera creería que para afirmarlo se fundaba aquel periódico en irrecusables testimonios; pero hoy nos sorprende diciendo que para responder de la inmediata reunión de las Cortes se funda en que «los diputados, como españoles nobles é hidalgos, antepondrán los intereses generales del país á los mezquinos de partido, si ven comprometida la dignidad y decoro de la patria.»

Como se ve, *El Puente* parte de tres suposiciones que nosotros nos limitamos á notar. Es la primera la de que la dignidad y el decoro de la patria van á correr riesgo; la 2.^a que los diputados son nobles é hidalgos, etc., etc., y la 3.^a la de que para salvar á la patria es necesario el concurso de esos señores.

Dejando, pues, á un lado al *Puente de Alcolea* con todas sus suposiciones, oigamos á *La Epoca*, cuyas noticias sobre el particular difieren un poco de las del diario amigo del general Izquierdo:

«Ignoramos, dice, el fundamento que esta noticia tenga, pues lo que nosotros hemos oído es que una comisión del directorio republicano compuesta de los Sres. Pi y Suñer se presentó al señor ministro de la Gobernación manifestando que limitaba sus pretensiones para acallar las inquietudes de su partido, á que las Cortes fueran convocadas inmediatamente.»

El Sr. Rivero dió cuenta de la pretensión, apoyándola, según parece, en uno de los últimos Consejos de ministros, y el acuerdo fué, así al menos se nos ha asegurado, contrario á la convocación de las Cortes; tanto porque la gravedad de los sucesos hacía peligrosa ahora la apertura de la tribuna, como porque, según uno de los consejeros responsables del regente, el objeto de la pretensión de los republicanos era fácil de adivinar, hoy que su fracción es aproximada ya á 80 diputados y puede en alguna cuestión hábilmente eludir el ministerio, y lo que es peor, la paz pública.

De aquí que en el referido Consejo de ministros se desistiera de la convocación inmediata de las Cortes, siendo, por lo tanto, grande nuestra sorpresa al leer hoy como probable lo contrario.»

Ya sospechábamos nosotros que *La Iberia* no dejaría de contestar al artículo de *La Política* de que ayer dimos cuenta y en qué tan mal parado quedaba el general Prim.

¡Atrevase con el general Prim! Valiera más que *La Política* hubieran tocado á las niñas de los ojos de *La Iberia*.

El general Prim, no solo es inamovible, sino inatacable, inviolable: es el *Sancta sanctorum* del progresismo, y quien ponga en esa figura sagrada

sus manos pecadoras, queda *ipso facto* excomulgado.

Los que no creen en la infalibilidad del Pontífice, creen en la semi-divinidad del general Prim. Es natural.

Pero el intento de *La Política* era divorciar al Sr. Ruiz Zorrilla del general, suponiendo que aquel señor venía á cantar claro y á decir las muchas cosas que sabe de todos sus amigos políticos.

La Iberia sale al paso del diario unionista declarando que el Sr. Ruiz Zorrilla y el Sr. Prim están á partir un piñón, y que los que se empeñen en crear obstáculos á la marcha del general Prim, esos no deben contar jamás con el apoyo del señor Ruiz Zorrilla.

Así lo creemos nosotros, por más que *La Política* trate de convencer á sus lectores de lo contrario.

Pero se nos ocurre una dificultad. Para crear obstáculos á la marcha de un hombre, es preciso saber qué marcha es esa. Ahora bien, ¿sabe *La Iberia* cuál es la marcha del general Prim? ¿Lo sabe el mismo general?

Esta es la cuestión.

Despachos telegráficos recibidos anoche:

PARIS, 19 (por la tarde).—A última hora se cotizaban:

El 3 por 100 francés, á 63-55.

El 3 por 100 español exterior á 26 7/8.

El 3 por 100 id., id., á 26-25.

LONDRES, 19.—Consolidados ingleses, á 92.

PARIS, 19.—Numerosos cuerpos de franco tiradores han salido ya para la frontera.

Hay gran entusiasmo en todas partes.

LONDRES, 18 (á las doce y cinco; por el cable).—Una segunda relación oficial alemana sobre la batalla librada el 16 contra el ejército del general Bazaine, dice que los prusianos obtuvieron la victoria, consiguiendo que el enemigo no marchara sobre Verdun, como pretendía, y obligándole á retroceder sobre Metz.

Añade que en esta batalla cayeron 2,000 prisioneros en poder de los prusianos.

LONDRES, 18.—Afirmase que en la batalla del 16 además de los 2,000 prisioneros, los prusianos cogieron seis cañones y dos estandartes.

La *Gaceta* de hoy publica los siguientes:

BRUSELAS, 17 de Agosto (á las tres y cinco minutos de la tarde; recibido en Madrid el 19 á las cinco y cuarenta y siete minutos de la tarde).—El ministro de España al señor ministro de Estado.—Madrid:

«Acaba de recibirse el siguiente telegrama.—Noticias oficiales:

BERLIN, 17 de Agosto.—(Undolsheinn, 16 de Agosto, á las nueve y cuarenta minutos de la noche).—La guarnición de Strasburgo ha hecho en la tarde de hoy una salida sobre Ostward; pero ha sido rechazada con pérdidas de hombres y de tres cañones.

VIENA 17, (á las nueve de la noche; recibido en Madrid el 19).—El ministro de España al señor ministro de Estado.—Madrid:

«Un telegrama oficial de Berlín, fecha de hoy, refiriéndose á otro de Pont-á-Mousson fechado el 17 por la noche, dice: Nuestras tropas han llegado hasta Verdun, donde hubo combate sangriento que duró 12 horas. Los franceses fueron rechazados hasta Metz. Han muerto los generales Weel y Doering; han sido heridos los generales Grubber y Fausch. El rey apareció en el campo de batalla. Las pérdidas de ambas partes considerables.»

BERLIN, 18 de Agosto, (á las tres y treinta minutos de la tarde; recibido en Madrid el 19 á las cuatro y diez minutos de la tarde).—El ministro de España al señor ministro de Estado.—Madrid:

«Parte no oficial.—Pont-á-Mousson, 17 de Agosto.—A punto de retirarse el general Bazaine desde Metz á Verdun, ha sido atacado y detenido á las nueve de la mañana del día de ayer por la quinta división. Nuestras tropas se han batido con cuatro cuerpos franceses, entre los cuales se hallaba la Guardia imperial, que estaba bien mandada y ha desplegado un valor heroico, recibiendo auxilio á las seis horas de combate. Por ambos lados ha habido pérdidas muy considerables; pero ha sido completo nuestro éxito. Impedidos en su movimiento de retirada los franceses, y rechazados hacia Metz, han perdido dos banderas 2,000 prisioneros y siete cañones. Han violado la convención de Ginebra, haciendo fuego sobre los médicos y las ambulancias.»

BERLIN, 18 de Agosto (á las cinco y treinta y cinco minutos de la tarde; recibido en Madrid el 19 á las cuatro y cincuenta y siete minutos de la tarde).—El ministro de España al excelentísimo señor ministro de Estado.—Madrid:

«Hoy dice el rey á la reina que se dió la batalla de anteayer en Mars-la-Tour. Al O. de Rugen hubo ayer un combate naval entre tres buques alemanes y cinco franceses, sin obtener resultado decisivo.»

BRUSELAS, 18 (á las siete y diez y nueve minutos de la tarde; recibido en Madrid el 19 á las cinco y quince minutos de la tarde).—El ministro de España al señor ministro de Estado.—Madrid:

«Acaba de recibirse el siguiente telegrama: «ESTACION DE CORREOS DE WITCOM, 17 de Agosto.—Una división de la flota, compuesta del navío *Grille* y de las cañoneras *Drache*, *Blitz* y *Salamander*, ha tenido un encuentro por la tarde al E. de Rixgelalt con cuatro navíos de coraza, una corbeta y un aviso franceses. La escuadra enemiga se encuentra aun á la altura de Dombasch; venía del E., y fué descubierta inmediatamente por el *Grille* al S. de Bamerlux. No ha habido pérdidas.»

BRUSELAS, 18 (á las siete y veintinueve minutos de la tarde; recibido en Madrid el 19 á las cinco y veinticinco minutos de la tarde).—El ministro de España al señor ministro de Estado.—Madrid:

«BERLIN, 18 (á las ocho).—Noticias oficiales.—Un telegrama del rey á la reina, fechado en Pont-á-Mousson 17 por la tarde, anuncia, además de los detalles ya conocidos, que la batalla tuvo lugar cerca de Mars-la-Tour. La caballería cogió dos banderas y siete cañones. Parece que los prusianos lograron ayer cortar en dos mitades al ejército francés, que una parte entró en Metz y el resto siguió retirándose.»

PARIS, 19 de Agosto (á las tres y cincuenta y cinco minutos de la tarde; recibido en Madrid á las seis de la tarde).—El embajador de España al señor ministro de Estado.—Madrid:

«La sesión del Cuerpo legislativo ha durado media hora, y no ha ofrecido ningún interés.»

El *Imparcial* publica esta mañana el siguiente despacho:

«BUTSELAS, 19, vía cabo. (Oficial).—Un telegrama de Colonia, fecha de ayer 18, recibido hoy en esta, dice que el príncipe Federico Carlos, con 80,000 soldados ha combatido victoriosamente a 180,000 franceses, mandados por Bazaine, Frossard, Decaen, Herrem, Lalmirault y Canrobert.

La carnicería ha sido horrible; ha durado doce horas.

Los franceses batidos han sido rechazados sobre Metz.

Las pérdidas han subido a 25,000 entre muertos y heridos, 2,000 prisioneros, entre ellos dos generales, siete cañones y dos banderas.

Los alemanes han tenido 45,000 bajas entre muertos y heridos.

Ya que los diarios revolucionarios no se cuiden generalmente de enterarnos de lo que es capaz un cura liberal, conviene que nosotros procuremos que se sepa, para enseñanza y provecho de los que lo son.

Hé aquí cómo refiere *El Volante* de la campaña los sucesos de Villanueva de la Vera, en los cuales es, según parece, protagonista un Cura a quien no hace mucho tiempo llamaba *ilustrado presbítero La Iberia*:

«Nuestro corresponsal de Cáceres, en carta del 16 nos comunica las graves noticias que siguen:

En este momento, que son las ocho y media de la noche, sale para Villanueva de la Vera toda la Guardia civil, en tanto que su comandante, D. Pedro Peñaflor, marcha en la misma dirección en el coche correo para llegar más pronto; siendo la causa de esto la completa insurrección habida en dicho pueblo en sentido republicano, ocasionada por el Cura, el cual es conocido en la provincia por sus ideas republicanas y protestantes, las cuales vierten el periódico estremo que dirige, titulado *Los Neos sin caritas*, y por esta razón excomulgado y depuesto ha sido ya hace tiempo por la autoridad eclesiástica.

Según el parte dado a la Guardia civil, se intentó asesinar al diputado cimbrio Sr. Godínez de Paz, que se encontraba en dicho pueblo; pero oponiéndose la Guardia, fue esta rechazada y tuvieron los civiles, en virtud de su pequeño número, que encerrarse con el Sr. Godínez en la casa de este, en donde se hallan esperando refuerzos.

El cabo de la Guardia civil fué herido.

En casa del citado Cura, mucha animación y gran baile.

El alcalde ha sido destituido por el cura.

En Plasencia también gran agitación republicana, siendo este el motivo de la salida precipitada del señor gobernador para dicha ciudad.

En la capital tranquilidad completa.»

Según dicen algunos periódicos revolucionarios, no es cierto que haya sido declarado cesante D. Pedro Mar, cabo que fué en el ejército de Africa.

Un diario moderado pregunta por qué no se ha verificado todavía la venta de una sola de las heredades que forman el pingüe patrimonio de Aranjuez, ni de una milla de las 430 que mide el feracísimo valle de la Alcedia, y si es cierto que el Sr. Abascal en su reciente viaje a París no ha llevado otra misión política y provechosa que la de comprar el suntuoso mobiliario que se destina a adornar la modesta morada del regente.

Leemos en *El País*:

«Dice ayer *La Independencia Española*:

«Dice que el Sr. Topete no acepta la capitania general de la isla de Cuba.

«Lo creemos.

«El Sr. Topete es necesario en la Península para velar por los intereses de la revolución.

Nos ha llamado la atención que *El País*, órgano del Sr. Topete, no haya tenido ninguna observación para las anteriores líneas.

Según *El Eco de España*, parece que el Sr. Rancés ha contestado a sus amigos los montpensieristas que le encargaban que dimitiera su puesto en Londres, que el cree servir mejor a su causa permaneciendo empleado. Igual contestación se dice envió a las mismas personas cuando ministro, el Sr. Rancés, de Odonnell en Alemania, el Gobierno pasó a manos de Narvaez.

Los Sres. Roberts, ministro en Washington uno, y otro gobernador civil de la Habana, parece, según el mismo periódico, que no han contestado todavía a las indicaciones que con el mismo objeto que al Sr. Rancés se les ha hecho desde Madrid, a pesar de mediar tiempo sobrado para ello.

Ha llegado felizmente a Avila, de regreso de Roma, el Excmo. é Ilmo. señor Obispo de aquella diócesis.

Ayer recibimos por la vía de Nueva-York el siguiente despacho de la Habana:

«HABANA, 20 de Agosto.—Los periódicos de la isla están llenos de protestas de voluntarios contra el lenguaje del diputado a Cortes Diaz Quintero, el cual dijo en un discurso pronunciado en el Congreso, que los voluntarios de Cuba son la deshonra de la patria. Los coroneles envían mañana un documento suplicando a las Cortes que censuren al señor Quintero.

El vapor *Sulfolk* ha pasado el canal peligroso y tendido 27 millas de alambre. La comunicación con la costa es perfecta.»

De *La Correspondencia* de anoche tomamos las siguientes noticias:

«En Navalmaral (provincia de Cáceres) han ocurrido algunos pequeños desórdenes, promovidos, según parece, por los intrasigentes del partido republicano, excitados por un presbítero. La autoridad entiende en este asunto y están presos los principales autores del alboroto.

—En Denia había un pequeño desorden por negarse los obreros a efectuar la carga de la pasa si no se les aumentaba el jornal.

—Hoy ha tenido una larga conferencia el señor ministro de la Gobernación, en su despacho del ministerio, con el capitán general de este distrito y el gobernador militar de Madrid.»

Según dice un periódico liberal, anteanoche ha habido algunas precauciones militares más de las ordinarias. Ignoramos, añade, el motivo, porque sería bien loco el partido que en estos momentos apelara a la fuerza.

Según despacho telegráfico que nos comunica la agencia Fabra, fechado en Oporto el 19, había llega-

do a aquella ciudad el Sr. Montero Rios, ministro de Gracia y Justicia, de paso para Galicia.

CORREO DE HOY.

Algunos periódicos revolucionarios de España han asegurado estos días que el Sumo Pontífice había hecho cantar en Roma un *Te-Deum* por el triunfo del ejército prusiano.

Semejante sandez, propia solo de enemigos rampantes del Pontificado, queda contestada con los siguientes documentos, que nos apresuramos a contestar para gloria de la Iglesia y de su Vicario en la tierra:

CARTA DE SU SANTIDAD AL REY GUILLERMO.

«Señor: Acaso os parezca insólito en las presentes circunstancias recibir una carta mía; pero Vicario en la tierra del Dios de paz, no puedo menos de ofreceros mi mediación. Mi deseo es que desaparezcan los preparativos de guerra e impedir los males que inevitablemente trae consigo. Mi mediación es la de un soberano, que en su calidad de rey, no puede inspirar recelo alguno, en razón a la pequeñez de su territorio, pero que inspirará confianza por la influencia moral y religiosa que personifica. Quiera Dios escuchar mis ruegos, y quiera oír también los que le hago por V. M., con quien deseo vivir unido con los vínculos de la caridad.—Pío P. IX.

En el Vaticano, a 22 de Julio de 1870.

P. D. En los mismos términos escrito al emperador de los franceses.»

RESPUESTA DEL REY DE PRUSIA.

«BERLIN, 30 de Julio de 1870.—Muy augusto Pontífice: No me he sorprendido, sino que me he conmovido por fundamental al leer las tiernas palabras trazadas por vuestra mano para hacer oír la voz del Dios de paz. ¿Cómo podía mi corazón mostrarse sordo a tan poderoso llamamiento? Dios es testigo de que yo ni yo ni mi pueblo hemos deseado ni provocado la guerra. Obedeciendo al deber sagrado que Dios impone a los soberanos y a las naciones, tomamos la espada para defender la independencia y el honor de la patria; y dispuestos estamos a dejarla en el momento en que estos bienes estén asegurados. Si vuestra Santidad puede ofrecernos de parte de quien tan inopinadamente ha declarado la guerra, la seguridad de disposiciones sinceramente pacíficas y garantías de que no serán como ahora lo han sido turbadas la paz y tranquilidad de Europa, no seré yo quien reuse aceptarlas de las manos venerables de vuestra Santidad, unido como estoy con vos con los vínculos de la caridad cristiana y de una sincera amistad.—Guillermo.»

Aún no se conoce la respuesta de Napoleón a la carta del Sumo Pontífice.

El ministerio belga ha presentado a las Cámaras el texto oficial de las comunicaciones de los Gabinetes de París y de Berlín notificando al Gobierno de Bélgica la resolución de respetar la neutralidad de aquel país.

La nota de Francia es del 16 de Julio, y de consiguiente anterior a la declaración de guerra; la nota de Prusia lleva la fecha del 22 de Julio.

No insertamos ambos documentos por falta de espacio.

Según despachos telegráficos de Alemania, el 14 se trabajaba activamente en Strasburgo en armar las murallas, limpiar los glasis y obstruir las entradas. Los sitiadores se limitaban a impedir estos trabajos de defensa.

El día 13 tuvieron lugar tres combates. En uno de ellos se incendió en la estación un convoy. Una batería de campaña había avanzado a 3,000 pasos de la fortaleza, e hizo fuego contra las obras iluminadas por el incendio; los badenses tuvieron tres muertos y 17 heridos.

El representante de Rusia en París ha dicho por telegrama a su Gobierno que era falso que se hubiese publicado en París ordenanza alguna de expulsión. Los alemanes pacíficos que deseen permanecer en Francia, pueden hacerlo.

Del *Figaro* y otros periódicos franceses tomamos los siguientes datos y correspondencias sobre los sucesos de la guerra desde el 14 en adelante:

BATALLA DE BORN.

14 de Agosto.

«El mariscal Bazaine, al tomar el mando superior del ejército, después de los desastres de Reischaffen y de Forbach, dió las órdenes necesarias para concentrar alrededor de Metz todas las fuerzas que se hallaban torpemente diseminadas, a fin de serle posible oponer un ejército suficientemente numeroso a los tres ejércitos del príncipe real, de Federico Carlos y del general Steinmetz.

El punto en que tenía más interés esta concentración era Borny, pequeño pueblo situado entre los caminos de Boulay y de Saint Avold y Forbach. Por allí avanzaba el enemigo, muy seguro, casi triunfante, después de su fácil victoria de Stryng.

El domingo 14, mientras que se decidía que fuese pasada la línea del Mosela, y que todas las tropas dejaran a Metz, un gran movimiento se hizo en el campo francés. Al tiempo que el general Lalmirault se preparaba a volver a Metz, y se separaba del general Decaen, que iba a atravesar la ciudad, el enemigo, bien situado en frente de nosotros, en Noisseville, Montoy y Coincy, tuvo la mala idea de enviarnos un cañonazo.

Las tropas se tuvieron en su marcha. Los soldados del general Lalmirault, que ya partían para la honrada de Vallière, volvieron y marcharon sobre los prusianos. En un momento el cañonazo se extendió de Vallière a Grigy, por Borny, sobre una longitud de cerca de dos leguas. Jamás los prusianos habían sufrido un ataque semejante.

El cañonazo duró desde las cuatro a las cinco. Se interrumpió una hora para dejar a la infantería y a las ametralladoras hacer su oficio, y continuó desde las seis hasta las ocho y media, no cesando hasta que el enemigo hubo abandonado completamente sus posiciones. Esto era una victoria, y ciertamente el más glorioso hecho de armas de la campaña. El enemigo dejaba 8,000 muertos sobre el campo y nosotros apenas habíamos perdido 1,000.

El general Picard, comandante de una de las divisiones de la guardia imperial, me decía que jamás había visto nada tan terrible como el campo de batalla de Borny. Se veían filas de hombres tendidos en el orden que ocupaban... ¡había vivos debajo de los muertos! Era la obra de las ametralladoras francesas. Confesemos también que los cañones de acero de los prusianos nos hicieron mucho daño.

EL EMPERADOR EN LONGUEVILLE.

EPISODIO DEL 15 DE AGOSTO.

A la batalla de Borny se refería el emperador en su despacho fechado el 14 en Longueville. Esta batalla coincidía con nuestro paso del Mosela, asegurado, puesto que impedía marchar juntos a los tres cuerpos prusianos; pero se había verificado a 20 kilómetros del punto en que había suponer los prusianos.

El emperador, que había salido de Metz a las tres y media del mismo domingo, estaba en Longueville, pequeño pueblo más abajo de Metz en el camino de Verdun. Había en casa del coronel Fleuque, propietario de la comarca. Su estado mayor acampaba en las praderas cercanas.

Siempre admirablemente informados, los prusianos pensaron apoderarse del emperador. Ocultos du-

rante la noche en las alamedas del castillo de Frescaty y de las quintas de Orly y de la Casa-Roja, situados en frente de Longueville y al otro lado del Mosela, hicieron el 15 de Agosto que pasara el puente un escuadrón de hulanos, mientras que dirigían el fuego de su artillería sobre la aldea de Moulin, situada a la izquierda de Longueville y a la derecha del camino, para interceptar los socorros.

Pero, bajo su fuego, nuestros ingenieros volaron el puente del ferrocarril, y los hulanos, encontrando en Longueville fuerzas considerables, tuvieron que rendirse todos, casi sin resistencia.

Durante la rendición, el fuerte de San Quintín que domina de esta parte, enviaba balas a las baterías prusianas y apagaba su fuego. Así ha empezado la Guardia móvil.

PASO DEL MOSELA E INCENDIO DE ANCY.

15 de Agosto.

«Entre tanto el cuerpo del príncipe Federico estaba el Mosela entre Novaux y Nancy, en Pontá-Mousson y Frouard.

«Esta operación, que se verificaba sin disparar un tiro, mientras nuestras tropas marchando por el camino de Verdun arriba se apareaban a posesionarse de la parte alta del país, estableciendo sus líneas de defensa entre Gravelotte y Mars-la-Tour, fue notable por un triste triunfo del general Wredel.

«Tres hulanos destacados la víspera a practicar un reconocimiento en aquel pueblo, preguntaron a un campesino dónde se encontraban los franceses, y el interrogado por toda respuesta, trepó a una pequeña altura, desde la cual la emprendió a pedradas con los exploradores.

«Al pasar el general de Wredel por Ancy quiso vengar a los hulanos y preguntando por la casa de aquel hombre, mandó que fuese entregada a las llamas.

«Observando después muchas puertas de casas cerradas preguntó dónde estaban sus moradores. —Están en misa, le respondieron.

«¿Quemense también las casas cerradas, mandó el general.

«Fue obedecida esta orden. Mandó quemar asimismo las casas de un panadero que ya no tenía pan, de un carnicero que ya no tenía carne, y de un tabernero que tuvo bastante vino para emborrachar al general y a su escolta.

«Cuando llegaron los bomberos de Ars atraídos por las llamas del incendio, el general trabándose amenazas con su revólver gritándoles en mal francés: —«Todas vuestras infamias serán castigadas!»

EL EMPERADOR EN GRAVELOTTE.

Noche del 15 al 16 de Agosto.

Como he dicho, el ejército subía por el camino de Verdun. Tomó posiciones entre Gravelotte y Mars-la-Tour en una línea de colinas casi paralelas a las que, del otro lado del Mosela, estaban ocupadas por los prusianos en Saint-Just y Saint-Blaise.

Desde estos puntos elevados, el enemigo protegía la marcha de sus tropas, desembarcando en el gran valle por las gargantas de Fey y de Monesson.

Parar allí al enemigo para proteger el movimiento de concentración, tal fué el objeto de la gran maniobra realizada en la noche del 15 al 16. Los oficiales de artillería y de E. M. que venían a reconocer las posiciones delante de nuestras líneas, eran interrumpidos a cada instante por la llegada de las balas y las bombas.

De tiempo en tiempo una columna de llamas se elevaba en medio de la noche. Era un bosque que ardía. Los soldados desfilaban como sombras ante estas siniestras claridades. El enemigo veía este movimiento que desafiaba su audacia, y hacía las once de la noche cesó su fuego.

El emperador pasó la noche en casa de un labrador de Gravelotte, el Sr. Plaisant. A las cuatro de la mañana subió en un coche descubierto con el príncipe imperial.

Toda su servidumbre, por consejo del mariscal, debieron marchar por uno de los dos caminos que está más alejado del valle del Mosela, porque ya se notaba que los artilleros prusianos se ponían en movimiento.

El convoy imperial era tan considerable que debía llamar la atención del enemigo. Fue necesario, pues, asegurar el camino enviando granaderos de la Guardia y tres regimientos de caballería, cazadores de Africa, lanceros y dragones.

El emperador pasó por Conflans, almorzó en Etain y entró en Verdun sin novedad.

Pero casi detrás de él, la avanzada del mariscal Steinmetz, que trataba de juntarse con los cuerpos de los príncipes que pasaban el Mosela, llegaba a los alrededores de Thionville y desembocaba en el camino que acababa de recorrer el emperador, en Doucourt. No hubo combate en este punto, pero los oficiales enemigos vinieron a Etain a comer en el mismo restaurant en que había almorzado el emperador.

El combate se había librado a diez kilómetros atrás, en Doucourt-les-Conflans, por donde nosotros habíamos pasado. El mariscal Bazaine había retrocedido al mariscal Steinmetz y tomaba sus posiciones, mientras que el cañon, desde las alturas de Gravelotte, Thionville y Mars-la-Tour, hacía retroceder al príncipe Federico Carlos.

Tras de esta línea circular, y en el valle del Mosela solamente, es donde los ejércitos enemigos han podido reunirse, mientras nuestro movimiento de concentración se verificaba en el país alto, que todavía nos pertenece a la hora en que escribo.

Un oficial de estado mayor que corrió a la estación a llavar—demasiado tarde—al emperador esta buena noticia, nos decía que era, en mayores proporciones, la repetición de la batalla de Borny. Es el segundo éxito notable del mariscal Bazaine.»

EL EMPERADOR EN VERDUN.

16 Agosto.

Durante este glorioso hecho, que ignoraba todavía el emperador, recibía al alcaide y al subprefecto de Verdun, los animaba y marchaba a la estación con el príncipe imperial, casi sin escolta.

Allí pidió que se le pusiese un tren.

«Señor, dijo el jefe de estación, no tengo aquí más que un coche de tercera.

«Basta con él, contestó el emperador.

No quiso que se pusiera en los asientos desnudos del wagon uno de los cogeles del carruaje; pero pidió un vaso de vino.

El jefe de estación lavó el mismo de que acababa de servirse para su almuerzo, y se lo ofreció. El príncipe imperial, muy fatigado, pidió con qué lavarse la cara y las manos.

El jefe de estación no pudo darle más que el mismo vaso con agua y un pañuelo.

En el emperador y el príncipe no se notó conmoción alguna por esta excesiva sencillez. Se envió una máquina delante para asegurar la marcha del tren hasta Mourmelon.

Apénas partió el emperador, llegó a la estación uno de los oficiales de la casa.

«Necesito, dijo, dos trones para mi gente, mis carruajes y mis caballos. Añadid un wagon de primera para mí.

«Caballero, dijo el jefe, el emperador se ha contentado con un wagon de tercera. Ya comprendéis que no puedo ofreceros más que un furgón de equipajes.

Y así es como esta mañana, 17 de Agosto, antes del día, el emperador y su comitiva llegaron al campo de Chalons.

Aquí se verificó la concentración de tropas en grande escala. Aquí Francia se dispone a jugar la última partida.»

METZ.

16 Agosto.

En Borny, a cuatro kilómetros de Metz, y no en Longueville, es donde ha habido una acción el domingo.

La mitad de nuestro ejército, cerca de 200,000 hombres, pasaba el Mosela por un solo puente.

Los prusianos se han equivocado en una hora, y en vez de caer sobre los cuerpos Decaen y Lalmirault que han podido hacer frente en cincuenta minutos.

Los prusianos tenían probablemente un plano de Metz que no contenía la indicación del fuerte de Quenlen.

Conociendo de antiguo el fuerte de San Julian, quisieron evitarlo y se dirigieron sobre Quenlen. Entonces el fuerte de San Julian rompió el fuego sin esperar a los enemigos, y estos se acercaron más y más al fuerte de Quenlen que en seguida empezó a ametrallar a los prusianos con toda su artillería, causándoles graves pérdidas.

El desorden se introdujo en las filas de los prusianos, que por un falso movimiento se fueron entonces hacia San Julian. Al verse ametrallados también desde este fuerte, se precipitaron de repente sobre un punto de nuestra posición, débilmente ocupado por Bazaine, con un solo regimiento de infantería. Este regimiento se replega súbitamente, y deja al descubierto doce ametralladoras que destruyen instantáneamente dos regimientos prusianos.

A las siete y media había cesado completamente el fuego que se había roto a las cuatro. Nosotros hemos tenido de 800 a 900 muertos y otros tantos heridos. El parlamentario prusiano que ha pedido un armisticio de doce horas ha declarado que tenían que entrar 8,000 muertos, lo cual supone 30,000 hombres fuera de combate.

La razón de que no se haya concedido el armisticio es que el ejército que ha solicitado la tregua no tiene derecho a cambiar de posición al paso que nosotros podíamos cambiar.

En esta batalla el primer cuerpo prusiano estaba mandado por el teniente general Manteuffel, el 7.º por el conde Zastrow. Cada cuerpo tenía 25,000 hombres de infantería, 33,000 hombres de caballería y 96 cañones.

El coronel Galliffet ha sido el encargado de explorar terreno para el paso del Mosela por el ejército francés.

Los periódicos franceses publican estas cartas:

Metz, 15 de Agosto (10 mañana).

«Las tropas que verificaban un movimiento sobre Moulin-les-Metz y en la dirección de Etain y Verdun, han debido dar media vuelta para hacer frente al enemigo, que trataba de impedir su retirada.

A las cuatro y media de ayer domingo, 14 de Agosto, se disparó el primer cañonazo en la aldea de Vallière. Desde este momento hasta cerrada la noche no cesó el fuego. Se extendió en una extensión de tres leguas. Los prusianos han experimentado una derrota completa y pérdidas considerables.

No conocemos el número de nuestros muertos y heridos; pero es cierto que es muy inferior al de las pérdidas del enemigo. Este ha retrocedido diez kilómetros. Al batirse en retirada ha incendiado varias aldeas. La posición que ha defendido con más encarnizamiento es la de Sainte-Barbe.

Sainte-Barbe es una aldea de poco más de 500 habitantes. Los prusianos estaban colocados sobre una altura formando una especie de plaza, y han sido desalojados con trabajo. Al retirarse han dado fuego a la aldea.

Toda la ciudad estaba angustiada; las mujeres y los niños estaban a las puertas de las casas y de las tiendas medio cerradas; los convoyes militares ocupaban todas las calles y puertas de la ciudad. Se oía cada cañonazo y cada descarga de ametralladora de una manera horriblemente distinta.

Durante toda la noche, no han cesado y no cesan todavía de atravesar Metz tropas de refresco que van al combate, que ha vuelto a empezar esta mañana por la parte de Montigny, a tres kilómetros de la ciudad. El estampido del cañon suena sin descanso. Esta noche he visto pasar a la artillería con cañones y ametralladoras; a los dragones; los coraceros y los carabineros; es la caballería que va sin duda a acabar la victoria empezada esta mañana por la infantería. Después han desfilado los cazadores de Vincennes; después la Guardia imperial, que no entró ayer en fuego. Todo el mundo está de acuerdo en que de parte de los franceses había ayer poca gente en combate. El éxito será, pues, duplicado por la desproporción de las fuerzas.

El coronel del 44.º regimiento de línea ha sido muerto; el del 63.º ha sido promovido a general sobre el campo de batalla. El general Decaen está herido, según dicen.

No sé cómo os llegan mis cartas. El correo es muy irregular.

Metz, 15 de Agosto (a las cuatro de la tarde).

Al medio día ha cesado el fuego. El combate ha sido, como yo decía, en Montigny, fuera de la puerta de Saint-Thiebaut y en Moulin-les-Metz, fuera de la puerta de Francia. En este momento veo un pueblecito que está ardiendo; no sé cuál es. El enemigo ha sido rechazado en todas partes con grandes pérdidas.

El emperador que se halla detenido a corta distancia de Moulin en Longueville-les-Metz, en casa de un antiguo diputado, ha continuado su camino hacia Jarry, Etain y probablemente Verdun.

El efecto moral del éxito de los triunfos que hemos obtenido ayer y esta mañana, es muy grande, y no puede menos de ser el principio de victorias más decisivas.

A los nombres de algunos oficiales heridos que os he comunicado esta mañana hay que añadir los de los generales Castagny y Duplessis. En los hospitales y en las ambulancias de Metz hay un gran número de heridos.

Se ha publicado en Metz una orden del comandante de la plaza haciendo saber que no pudiendo aumentarse más la población flotante, para evitar que faltasen los víveres no se admitirán a los campesinos que vengan a refugiarse a Metz, y estos serán enviados inmediatamente a sus aldeas respectivas.

Metz, 16 de Agosto (10 mañana).

Los combates del 14 y 15, tan gloriosos para las armas francesas, serán fecundos en resultados morales y materiales. El enemigo ha sido rechazado de las posiciones que quería conquistar, y no ha podido impedir la retirada del mariscal Bazaine. Estos sangrientos combates que han causado pérdidas muy sensibles, han producido la gran ventaja de levantar la moral de la tropa y de la población. Ya sabemos, y no por vanas fanfarronadas, que podemos batir a los prusianos, y los batiremos, cuando llegue el momento de una batalla grande y decisiva.

Nuestros heridos son numerosos, y las heridas graves. Ancy, pueblo de 1,250 habitantes, había sido quemado ayer. Los prusianos debían pasar el Mosela por Gorze, capital de cantón, de 1,800 habitantes. Anunciase que ayer hubo un combate en Mars-la-Tour, aldea de 650 habitantes, situada sobre una llanura en la cumbre de un collado.

Todo hace suponer que se dará una gran batalla decisiva cerca de aquel punto entre el ejército de Bazaine y el del príncipe Federico Carlos que será tal vez reforzado por el cuerpo de ejército de Steinmetz.

Acercas de las jornadas del 14, 15 y 16 del corriente se dan en París los siguientes detalles, dados por testigos oculares de las mismas:

«Día 14.—El ejército prusiano rechazado por las tropas francesas sufrió una pérdida de 16 a 18,000 hombres. Este combate, que tuvo lugar en Longueville, fué sangriento, apoderándose los franceses de un gran número de cañones. El fuerte de San Quintín hizo un vivísimo fuego que contribuyó poderosamente al buen éxito del combate.

Día 15.—A las nueve de la mañana, un destacamento de cazadores de Africa, que practicaba un reconocimiento en un bosque inmediato a Mars-la-Tour, distinguió tres regimientos de infantería prusiana y dos baterías de artillería que hicieron fuego.

El coronel que mandaba la fuerza de cazadores de Africa, M. Lallier, mandó a estos que cargaran, hasta tanto que llegó una orden del mariscal Bazaine, en virtud de la cual se replegaron hacia el camino para proteger el paso del emperador. Se acamparon los cazadores encima de Jarry, a eso de las dos de la tarde.—El emperador seguía la ruta de Etain, en dirección de Verdun.—En Conflans se vieron muchos hulanos que iban de descubierta.

Se estuvo oyendo el fuego de cañon durante toda la tarde.—Pasaron por Eix a las siete de la tarde 25 hulanos, que se replegaron hacia los bosques, perdiéndose de vista.

Día 16.—El emperador llegó a Verdun a las doce y media del día.—Se habían hecho venir de Chalons dos regimientos de cazadores para guardar los bosques y el camino de hierro.—El tren en que iba el emperador no se componía más que de dos wagones de 3.ª clase, en que iban acompañados a S. M. imperial, el príncipe imperial, el príncipe Murat y M. Pietri, y de otros dos wagones para los caballos de tres coches de bagajes.

Llegó el emperador a Reims, entrada ya la noche. En Verdun se oía vivo fuego de cañon en dirección de Saint-Mihiel.—Decíase en Sainte Menchould que Bar-le-Duc estaba ocupado por los prusianos desde las tres de

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

DECRETO.

En vista de las razones expuestas por el ministro de Ultramar, y de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se crea un cuerpo de administración civil de las islas Filipinas.

Art. 2.º Todos los destinos públicos de las islas Filipinas se proveerán en individuos del cuerpo de administración civil, á excepción de los pertenecientes á carreras profesionales, facultativas ó periciales regidas por leyes ó reglamentos privativos.

Los individuos del cuerpo de administración civil desempeñarán igualmente en la secretaría de Ultramar los negocios de Filipinas que se señalen en los respectivos reglamentos cuando lleven al menos cinco años de residencia en las islas Filipinas.

Art. 3.º Los empleados de la administración civil de Filipinas se dividirán en las categorías siguientes:

- 1.ª Jefes superiores de administración.
- 2.ª Jefes de administración.
- 3.ª Jefes de negociado.
- 4.ª Oficiales.
- 5.ª Aspirantes.

Estas categorías se dividirán de la misma manera, y tendrán los mismos sueldos que las análogas de la Península.

Los empleados del cuerpo de administración civil de Filipinas tendrán además del sueldo un sobresueldo, cuya importancia y modo de percibirlo se fijará en los reglamentos.

Los aspirantes disfrutarán como sueldo y sobresueldo 4,000 pesetas, que se les abonarán desde el día de su embarque.

Art. 4.º El ingreso en el cuerpo de administración civil de Filipinas se verificará por la categoría de aspirante y en virtud de oposición.

Art. 5.º Las vacantes que ocurran en el cuerpo de administración civil de Filipinas se cubrirán por rigurosa antigüedad entre los individuos de la clase inmediata inferior á la que correspondan aquellos.

Se exceptúan los destinos correspondientes á la primera categoría, que se proveerán libremente por el Gobierno, y los de jefes de administración, que se conferirán por elección entre los individuos del cuerpo que figuren en la categoría inmediata.

Art. 6.º La categoría de los funcionarios de la administración civil de Filipinas la determinará siempre el lugar que ocupen en el escalafón del cuerpo, y será por lo mismo independiente del destino cuyo desempeño les confíe el Gobierno.

Art. 7.º Los 30 primeros puestos del escalafón general del cuerpo de administración civil de Filipinas darán derecho á una pensión anual, que consistirá en 5,000 pesetas para los empleados que ocupen los seis primeros números; de 2,500 para los comprendidos desde el número 7.º al 16.º; y de 1,250 para los que ocupen desde el 17 al 30. Para entrar á percibir estas pensiones será preciso que los funcionarios con derecho á ellas hayan servido en el cuerpo 20, 15 ó 10 años, según que la pensión sea de primera, de segunda ó de tercera clase.

Art. 8.º El empleado de la administración civil de Filipinas que por reforma u otra cualquier causa resulte excedente tendrá derecho á ser colocado en la primera vacante de su clase que ocurra, y á percibir, mientras permanezca en aquella situación, las dos terceras partes del sueldo que disfrutaba como activo.

Art. 9.º Si nombrados los empleados excedentes para destinos de su categoría y clase no tomasen posesión de ellos en tiempo oportuno, perderán los derechos que les concede el artículo anterior.

Art. 10.º Los individuos del cuerpo de administración civil de Filipinas podrán retirarse del servicio en cualquier tiempo; y si lo hicieren después de haber pertenecido al mismo por espacio de cinco años cumplidos, podrán volver á él cuando lo soliciten; pero á su vuelta no se les abonará el tiempo que hubieren permanecido fuera del cuerpo, ni se les tendrá en cuenta los ascensos que les hubieren podido corresponder durante su separación del servicio.

Art. 11.º Todo empleado del cuerpo de administración civil de Filipinas que haya servido en él durante 20 años cumplidos tendrá derecho á una pensión de retiro de 5,000 pesetas. Si sus derechos pasivos excedieran de esta cantidad, cobrarán con arreglo á ellos.

Art. 12.º Los derechos pasivos de los individuos del cuerpo de administración civil de Filipinas para ausentarse de aquel Archipiélago durarán un año y serán de dos clases: unas con derecho á sueldo y abono de tiempo, que no podrán concederse sino á los que hayan servido cinco años por lo menos en Filipinas y mediando de una á otra este mismo espacio de tiempo, y otras por motivos debidamente justificados de salud, que no darán derecho á sueldo ni abono de tiempo, ni podrán otorgarse de nuevo si no después de haber transcurrido cinco años desde la primera obtenida por iguales causas.

Las licencias obtenidas por causa de enfermedad no serán obstáculo para que se concedan al empleado las que les correspondan en otro concepto, aun cuando estos hayan sido interrumpidos por causa de las mismas expresadas licencias obtenidas por motivos de salud.

Art. 14.º En el período de diez años será obligatorio á los empleados del cuerpo de administración civil hacer uso de licencia de un año para Europa.

Art. 15.º Los empleados en la administración civil de Filipinas cesarán en sus destinos:

1.º por sentencia ejecutoria del tribunal competente.

2.º Por haber dictado contra los mismos autos de prisión, sin perjuicio de ser repuestos tan luego como fuesen absueltos libremente y cuando el delito que motivó su prisión no sea de los que pueden cometer los funcionarios públicos en el desempeño de sus funciones. En este último caso el Gobierno resolverá lo que estime oportuno.

3.º Por falta de moralidad en el ejercicio de sus destinos, probada en expediente gubernativo instruido con audiencia del interesado y con sujeción á los procedimientos que determinen los oportunos reglamentos.

4.º Por faltas graves de insubordinación á sus superiores, probadas en los mismos términos que se expresan en el caso anterior.

5.º Por vicios, defectos ó actos reiterados que los hagan desmerecer en el concepto público y resulten probados del modo exigido para los motivos de cesantía que anteceden.

6.º Por falta de aptitud ó aplicación con iguales pruebas.

Y 7.º Por supresión ó reformas hechas en el personal de los ramos respectivos. En este caso entrarán en la categoría de excedentes.

Art. 16.º Además de la pérdida del destino en los casos y con las formalidades establecidas en el artículo 15, podrán ser castigados los empleados del cuerpo de la administración civil de Filipinas con las penas siguientes:

- 1.ª Represión privada.
- 2.ª Represión pública.
- 3.ª Suspensión de sueldo desde cinco á treinta días.
- 4.ª Suspensión de sueldo desde uno á seis meses.
- 5.ª Privación de un ascenso.
- 6.ª Postergación en el escalafón, que no podrá exceder de 10 números.

Art. 17.º La represión, tanto privada como pública, y la suspensión de sueldo desde cinco á treinta días, las impondrá el gobernador superior civil de las islas Filipinas á propuesta de los jefes respectivos. Las restantes penas no podrán aplicarse sino con la aprobación del Gobierno supremo de la nación.

Art. 18.º De las cesantías acordadas por motivos de los expresados en los casos 3.º y 4.º del artículo 15 cabrá recurso para ante el Tribunal Supremo de Justicia.

Art. 19.º Las recompensas que podrán otorgarse á los empleados de la administración civil de Filipinas consistirán:

- 1.ª En condecoraciones.
- 2.ª En honores de la categoría superior inmediata.
- 3.ª En pensiones.

En propuestas de preferencia para el ascenso inmediato, cuando puedan tener lugar dentro de las prescripciones del presente decreto.

Art. 20.º Tanto para la imposición de las penas marcadas en los artículos anteriores como para la concesión de las recompensas de que habla el que antecede, será requisito indispensable oír á la junta de empleados del cuerpo que para tales casos existirá, y proceder con sujeción á lo que sobre el particular dispongan los oportunos reglamentos.

Art. 21.º El ministro de Ultramar, por sí ó por medio de sus delegados, podrá destinar á los individuos del cuerpo de administración civil á los puestos que estime oportunos sin perjuicio de la categoría de dichos empleados. Podrá igualmente encomendar las comisiones que creyere conveniente, y conservará á más el derecho de hacer obligatorio cada cinco años el uso de licencia para fuera del archipiélago á que se refiere el art. 14.

También podrá fijar la residencia de los excedentes.

Art. 22.º Los empleados del cuerpo de administración civil no podrán servir más de dos años en un mismo puesto sino cuando lleven diez de servicios. El Gobierno dictará las disposiciones oportunas para que siendo la residencia de los empleados del cuerpo recorran las diferentes islas del archipiélago.

Art. 23.º Los ordenadores y los interventores que ordenen ó interviengan el pago de haberes por nuevos nombramientos ó ascensos acordados contra lo dispuesto en el presente decreto, serán responsables de las cantidades que por cualquiera de los citados conceptos se abonon indebidamente.

Sólo podrán eximirse de esta responsabilidad cuando después de haber hecho por escrito las observaciones oportunas á sus inmediatos superiores, estos dispongan, por medio de orden escrita, que se verifique el pago, en cuyo caso serán de los mismos jefes todas las responsabilidades que procedan.

Art. 24.º Quedan derogados, en lo que concierne á las islas Filipinas los decretos de 11 y 30 de Diciembre y 10 de Febrero últimos, por los que se crearon las carreras especiales de aduanas, contabilidad y correos para las provincias de Ultramar.

Disposiciones transitorias.

1.ª El ministro de Ultramar podrá nombrar para los negociados de la secretaría á los que hubieran sido aprobados en la primera oposición.

Las vacantes que ocurran antes de terminar el período de cinco años, se proveerán entre los individuos del cuerpo que ocupen puestos en las islas Filipinas.

2.ª Las primeras oposiciones tendrán lugar en Julio de 1871.

3.ª El Gobierno dará cuenta á las Cortes del presente decreto.

Dado en Madrid á diez y seis de Agosto de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Ultramar, Segismundo Moret y Prendergast.

La Gaceta de hoy publica el convenio para la reciproca extradición de malhechores entre España y Bélgica, firmado en Bruselas el 47 de Junio.

También publica el diario oficial decretos del ministerio de Ultramar nombrando magistrado de la Audiencia de la Habana á D. Segismundo Carrasco y Moret; alcalde mayor de ascenso de Matanzas, á don Sebastián de Cuba; presidente de sala de la Audiencia de Puerto-Príncipe, á D. Gonzalo de Montalban; magistrado de dicha Audiencia, á D. Blas Díaz Mendivil; presidente de sala de la Audiencia de Puerto-Rico, á D. Julian Pelaez; magistrado de la misma Audiencia, á D. Juan N. Posada; alcaldes mayores de término de la Habana, á D. Ramon de la Mata y D. Cándido Ainz; de Laguna en las islas Filipinas, á D. Manuel J. de Adriaensens; de la de Pampanga, á D. Francisco Perez; de Bataan, á D. Francisco Godínez; de término de la capital de Puerto-Rico, á don Celso Galmay; de ascenso de Pinar del Rio en la isla de Cuba, á D. Ignacio Félix Escoto; del distrito del Norte, á D. Joaquín Arguedas; y de entrada en la misma isla á D. Juan Angel Rosillo; D. Arturo Ambard, D. Manuel Salvador Martínez, D. Joaquín de Oro, D. Severino Prieto, D. Antonio Fernandez Chorro y D. Lucas García Ruiz. Asimismo se nombra alcaldes mayores de Mayaguez en la isla de Puerto-Rico á D. Demetrio Santaella; de Cadiz en las islas Filipinas á D. Paneracio Alvarez; de Samar á don Fermin Gimenez; de Mindanao, á D. Manuel Baños; de Bohol á D. José Gonzalez Grano de Oro. También se nombra juez asesor de Fernando Pó á don Leonardo Casanova; presidente de sala de la Audiencia de Puerto-Príncipe á D. Vicente Blanco; regente de la Audiencia de Puerto-Rico á D. Manuel Antonio Palacu; alcaldes mayores de Misamis, en las islas Filipinas, á D. Maximiliano Gonzalez; de Aguadilla, en la isla de Puerto-Rico, á D. Miguel Aldecoa; de Puerto-Príncipe á D. Manuel Vidal; de término, de la cuarta, de Manila en comisión, á D. José Fernandez Llamazares; de Betanzos, en las islas Filipinas, á D. Simon Carmona; de Mindoro, en las mismas islas, á D. Toribio Batalla; de Baracoa, en la isla de Cuba, á D. Aureliano Medina; de San Juan de los Remedios á D. Ramon Eloy Salgado; de Baracoa á D. Joaquín Ibañez Saravia; de Santa Clara á D. Julian Martinez; de Guayama, en comisión, á D. Mariano Canencia; del distrito del Sur de Santiago de Cuba, á D. Fernando Casanova; se nombra promotor fiscal de la alcaldía mayor de término del distrito de San Francisco de Puerto-Rico, á D. Belisario Alvarez; de la segunda de Puerto-Príncipe, á D. Miguel Comesaña; de la de entrada de Colon, en la isla de Cuba, á D. Martin Sorro; de la del distrito del Sur, á don Recaredo Consejo; de la de Baracoa, á D. Felipe Torcuato Tagle; de la cuarta de Manila, de término, á D. Juan Manuel Ricardo Vittini; de la de Jaraco, en la isla de Cuba, á D. Vicente Fernandez Yaquez; de la de Aguadilla, en Puerto-Rico, á D. Demetrio Rodriguez; de la de Cebú, en las islas Filipinas, á D. José Maria Melendez; de la del distrito de la Catedral, de Puerto-Rico, á D. Eduardo Catalina; de la de

ascenso de Matanzas, en la isla de Cuba, á D. Francisco del Calvo; de la de Güine, en la isla de Cuba, á D. Manuel Halliday; de la de Baracoa, á D. Baltasar Ponciano; de la de Bejuacal, á D. Pedro Pi; y de la de Santa Clara, á D. José Pulido.

Por último, se nombra tenientes fiscales: de la Audiencia de Puerto-Príncipe, á D. Juan Francisco Ramos; de la de Manila, á D. Ricardo Ortega; de la Audiencia de la Habana, á D. Francisco Bernard y D. Gabriel Coca; de la de Puerto-Príncipe, á D. José Montoro; de la de Manila, á D. Atilano Romay y don Martin Martinez Benito.

Por decreto del mismo ministerio de Ultramar se deja sin efecto el nombramiento de fiscal hecho á favor de D. Pedro Alcega, y el decreto declarando cesante á D. José de Escalera, fiscal en comisión de la Audiencia de Manila; y se nombra promotor fiscal de la alcaldía mayor de entrada de San German, de la isla de Puerto-Rico, á D. Rafael de la Fuente.

BIBLIOGRAFÍA.

El Padre Fray Ceferino Gonzalez, tan conocido por sus obras y estudios filosóficos, ha publicado un folleto sobre *La infalibilidad pontificia*, que debe llamar la atención de los católicos y de todas las personas ilustradas. En medio de la esterilidad científica á que nos ha condenado el liberalismo, sentimos un verdadero placer al anunciar una obra de corta extensión, pero rica en profundas consideraciones y en datos importantes. La orden dominica española, aunque reducida casi á ruinas por la revolución, sigue dignamente las tradiciones de sus mayores. La obra del Padre Gonzalez no sería indigna de Melchor Cano por la profundidad de los conceptos, claridad de estilo y por el desahogo con que trata las cuestiones.

El ilustre dominico se duele del lenguaje empleado por algunos escritores católicos, y en especial por algunos periodistas, al hablar de los Prelados que antes se oponían de algún modo á la definición dogmática. Nosotros creemos no haber incurrido en ese defecto, que en alguna ocasión hemos también lamentado; pero quisieramos que al juzgar á los periodistas se tuvieran presentes la penuria de tiempo y las impresiones del momento en que deben redactarse los periódicos diarios.

Con lo dicho creemos que queda recomendado á nuestros lectores el excelente y oportuno trabajo del autor de los *Estudios filosóficos sobre Santo Tomás de Aquino*.

Este folleto se vende en la librería de Olamendi al módico precio de 3 rs.

NOTICIAS GENERALES.

El día 22 del actual satisfará la Caja de Depósitos las carpetas señaladas con los números siguientes: por intereses de nuevos depósitos, del 1,431 al 1,400; por amortización de dichos depósitos hasta 700 escudos, ó sea 1,730 pesetas, del 6,076 al 6,100; por intereses vencidos en 30 de Junio último de depósitos en efectos públicos, del 1,234 al 1,260.

En la madrugada de anteyar ocurrió un voraz incendio en la fábrica de abanicos de D. José Colomina, situada á un kilómetro de distancia de Valencia y en las márgenes del Turia. Suponese que el siniestro ha sido intencionado, pues entre otros indicios parece que hay el de haber encontrado un haz de leña á medio quemar. El edificio ha quedado completamente destruido interiormente, no pudiéndose aprovechar más que algunos trozos de la fábrica, y las pérdidas son inmensas.

Las tormentas de estos días han causado algunas averías en las líneas telegráficas, especialmente en la línea de Andalucía.

El cólera está causando estragos en Taganrog (Rusia). En Turquía se han tomado las disposiciones convenientes para que todos los buques procedentes

del mar de Azoff queden en cuarentena. A bordo de dos buques que procedentes de aquel puerto habían llegado á Constantinopla, se notaron varios casos de tan terrible epidemia.

Con este motivo un periódico excita al ministro de la Gobernación á que inmediatamente haga tomar en nuestros puertos cuantas precauciones sanitarias aconseja la experiencia, á fin de que se evite que este nuevo azote caiga sobre nuestra desgraciada patria.

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Bernardo, abad y fundador.

SANTOS DE MAÑANA. San Joaquín, padre de Nuestra Señora, Santa Juana Francisca Premiot y Santa Basa y sus tres hijos mártires.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del primer monasterio de señoras Salesas Reales, donde se celebrará á su santa fundadora, con Misa mayor y sermón, y por la tarde completas y reserva.

También se celebrará á Santa Juana Francisca Premiot en las Salesas Nuevas, calle de San Bernardo, con Misa mayor y sermón, que predicará el Padre José Joaquín Montalban, y por la tarde se cantarán completas, terminando con la reserva.

En la iglesia del colegio de Loreto se hará función solemne á Nuestra Señora de la Esperanza, y pronunciará el panegirico D. Manuel García Menéndez.

En las parroquias habrá Misa cantada, y por la tarde ejercicios con sermón en San Ginés, Arrepentidas, Caballero de Gracia, Carmen Calzado, y en los Servitas predicará D. Juan José Moreno.

Prosigue celebrándose la novena de Nuestra Señora de Atocha en su iglesia, y predicará en la Misa mayor D. Antonio Acebo, y en los ejercicios de la tarde D. Leopoldo Briones.

Continúa la novena de San Roque en la parroquia de San Pedro, y dirá el sermón D. José Vigier.

En la iglesia de San Francisco ha dado principio la Novena que anualmente se consagra á la Virgen del Olvido y predicará en la Misa mayor D. Ignacio Oviedo y en los ejercicios de la tarde D. Ignacio Silva.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Buena dicha en su iglesia, ó la de las Viñas en Italianos.

Se reza de San Joaquín Padre de Nuestra Señora, con rito doble mayor y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava.

SANTOS DEL LUNES. Santos Sinfiriano, Fabriciano, Hipólito y Timoteo mártires.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Siervos de Maria, plaza de San Nicolás, donde por la mañana habrá Misa cantada, y por la tarde preces y reserva.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud estará su Divina Magestad de manifiesto por la mañana de diez á doce en obsequio de su divino titular Jesús Crucificado.

Continúan celebrándose las novenas de Nuestra Señora de Atocha en su iglesia, la del Olvido en San Francisco y la de San Roque en San Pedro.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Valvanera en San Ginés ó la de la Piedad en San Millán.

Se reza de la octava de la Asunción de Nuestra Señora con rito doble y color blanco.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

Pelayo, 34,

á cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

VINO DE SALSEPAREILLE
BOLS D'ARMENIE
DU CH ALBERT

La composición de este vino es esencialmente vegetal; constituyendo por sus propiedades tónicas y depurativas el más precioso agente terapéutico empleado para la curación de las enfermedades más inveteradas, así como de las llagas, granos, empuenes, escrófulas, vicios de la sangre, etc.

Los bolsos cuentan treinta años de éxito universal; es un remedio sencillo, fácil de tomar, infalible para la curación pronta y radical de las enfermedades contagiosas de ambos sexos, recientes ó antiguas.

PARIS, rue Montorguelli, 19.

Paris, 36, calle Vivienne, Dr.
CHABLE MEDECIN SPECIAL
DE LAS ENFERMEDADES Y AFECIONES DE LA SANGRE Y DE LA PIEL.

DEPURATIF DU SANG
30,000 curas de depuración, afecciones cutáneas, vicios de la sangre, viciales bastante bien que mi depurativo vegetal (sin mercurio) y mis **BANOS MINERALES** son los únicos medicamentos que curan radicalmente estas afecciones.

PLUS DE COPAHU
El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura en seguida las *Relajaciones y Debilidades* de canal, las pérdidas y otras afecciones. Los hombres deben servirse también de mi inyección. Las señoras de la inyección vaginal y del citrato de hierro. **ALMORRHANAS**: pomada que las cura en tres días.

POMADA ANTIHERPÉTICA
contra las pizaciones, granos y empuenes, etcétera.

PÍDORAS DEPURATIVAS DE CHABLE.
Véase la instrucción que acompaña á cada uno curativo.

AVISO
A LOS señores médicos.
Curas, catarras, toses, coqueles, irritaciones de los bronquios y todas las enfermedades del estómago, con un remedio igualmente bueno para niños, como para adultos.
Doctor Chable, 36, calle Vivienne, Paris.
Depósitos en Madrid: Moreno Miguel, Borrell, Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega. La Agencia franco-española, Sordo, 31, sirve los pedidos. Provincias sus depositarios.
(A. 2,352.)

JARABE DE JOHNSON.
diurético, antilogístico y calmante.
Este jarabe, cuya reputación es tan grande como antigua, reemplaza merced á sus propiedades eminentemente diuréticas contra las enfermedades del corazón, de los riñones y de la vejiga. Por sus propiedades antilogísticas, cura las inflamaciones del pecho y de las articulaciones, los reumatismos locales y los generales.
La Academia imperial de medicina (antes real) lo aprobó en su sesión del 2 de Abril de 1833. Dirigirse los pedidos en Paris, á L. Gustin y compañía, 19, rue Drouot; en Madrid, á la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell, hermanos, Moreno Miguel, Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega.
(A. 2,253.)

ENFERMEDADES DEL PECHO
CLOROSIS ANEMIA OPILACION
Alivio pronto y efectivo por medio de los **Jarabes de hipofosfito de sosa, de cal y de hierro del Dr. CHURCHILL.** Precio á francos el frasco en Paris. Exhíjase el frasco cuadrado, la firma del **Doctor CHURCHILL** y la etiqueta marca de fábrica de la **FARMACIA SWANN, 42, r. Castiglione, Paris.**
Las Tablillas Pectorales del Doctor CHURCHILL contra la tos se venden, al precio de dos francos caja, en casa de todos los depositarios de los Jarabes de hipofosfito.
En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. Borrell, hermanos, Moreno Miguel, Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega.
(A. 3,665.)

LOS LIBERALES SIN MASCARA

POR
DON VALENTIN GOMEZ.

Para formar idea de esta importante obra que acaba de publicarse en una magnífica edición, y ya se está traduciendo al francés, basta leer el índice, que comprende las materias siguientes:

Introducción.—El militarismo.—Un general que hoy no tiene nada de particular.—Los Guzmanes Buenos y los de Alfarache.—La espada y el sable.—Los ministros responsables.—El hombre de Estado.—La ciencia infusa.—La teocracia.—Desde la tribuna.—El salón de conferencias.—La discusión.—La palabra.—El periodismo.—El periódico ministerial y el de oposición.—Los periódicos satíricos.—El periodista: la redacción del periódico.—El sufragio universal.—Electores y elegibles.—Cartas á la condesa.—La cultura entre las ruinas.—Las dos fuerzas.—Varios tipos: el Cura liberal.—El príncipe liberal.—El aristócrata liberal.—El liberal aristócrata.—El campo y la ciudad.

Se halla de venta en Madrid, al precio de CINCO REALES, en la administración de la Revista hispano-americana *Altar y Trono* (Barco, 9 primer, tercero); en la imprenta de *La Esperanza*, (Pez, 6); y en las librerías de Olamendi, Tejado, Lopez y Aguado.

A provincias se remite franco á todo el que al hacer el pedido acompañe SEIS REALES, dirigiéndose al editor de la obra, D. Antonio Perez Dubrull, Madrid.

También pueden adquirirse ejemplares por medio de los comisionados en provincias de la Revista *Altar y Trono* y del periódico *La Esperanza*.

LA PREDICACION POPULAR

POR MR. DUPANLOUP,
OBISPO DE ORLEANS.

TRADUCIDA POR D. L. R.

BAJO LA DIRECCION

DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,

Obispo de Oviedo,

Esta obra interesantísima, no solo para predicadores, sino también para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio le constituye el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadrada en rústica con el retrato de M. Dupanloup, á 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, á quien pueden dirigirse los pedidos acompañando libranzas del giro mútuo del Tesoro ó sellos de franqueo.

CONFERENCIAS
PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. PADRE FÉLIX.
1869
Materias de que tratan.—Conferencia I: La existencia de la Iglesia.—II: La Iglesia rechazada, la Iglesia necesaria.—III: De la vitalidad de la Iglesia.—IV: De la santidad de la Iglesia.—V: Del catolicismo de la Iglesia.—VI y última: De la unidad de la Iglesia católica.
Estas Conferencias de 1869 forman un folleto de 168 páginas, y se venden á 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34 y 40.
También están de venta á los mismos precios las Conferencias de los años 1863 y 1865.